

LA ESCUELA DE CRISTO

© **La escuela de Cristo**

Teodoro Austin-Sparks

Traducción al castellano: Arcadio Sierra Díaz

Publicaciones Cristianas

E-mail: arcamarina@hotmail.com

Tel. (091) 2040403

Bogotá D. C., Colombia

LA ESCUELA DE CRISTO

Teodoro Austin-Sparks

CONTENIDO

Prefacio de la Tercera Edición Revisada	7
1. El fundamento de la educación espiritual	9
2. Aprendiendo la verdad	21
3. Aprendiendo por revelación	33
4. Betel, la casa de Dios	41

5. La luz de la vida	49
6. Un cielo abierto	65

PREFACIO DE LA TERCERA EDICIÓN REVISADA

La provisión contenida en este pequeño libro fue escrita sobre la bigornia¹ de implicaciones profundas y drásticas de Dios con el vaso. No es apenas algo doctrinario; es experimental. Solamente aquellos que realmente quieren relacionarse con Dios soportarán los dolores requeridos para leerlo. Por tanto, pueden ser útiles dos palabras de aviso. Primeramente, intente acordarse de todo, a fin de que la palabra hablada sea retenida. Los mensajes fueron dados en conferencia, y el lector debe intentar entrar en el espíritu de ella, y preocuparse en oír, y no apenas en leer. En el discurso, el mensajero puede ver, por las caras delante de él, dónde es necesario repetir o hacer enfatizar, o hacer una aclaración más completa. Esto explica por qué mucho de aquello no tiene precisamente el carácter de una producción literaria. El discurso tiene sus dificultades para los lectores, pero también tiene sus valores. Entonces, mi consejo es que a menudo no debería ser leído de inmediato. Casi toda página requiere que se reflexione al respecto, y si fuere leído mucho sin una meditación tranquila, el cansancio puede simplemente perjudicar. De todos los libros que han sido discutidos a partir de este ministerio, éste es el que yo recomiendo, como aquel que va más profundamente a las raíces y fundamentos de nuestra vida con Dios en Cristo. Que Él haga que esta lectura resulte en una completa comprensión del significado de Cristo.

¹Del latín *bicornius*, de dos cuernos. En castellano se aplica al yunque con dos puntas opuestas. La idea es la de Dios tratando con la preparación del vaso de barro.

Capítulo 1

EL FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL

²*En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. ³Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. ⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel* (Eze. 40:2-4).

¹⁰*Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. ¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra* (Eze. 43:10-11).

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17).

²⁵*En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así te agradó. ²⁷Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. ²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga* (Mateo 11:25-30).

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51).

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

²⁰*Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús”* (Ef. 4:20-21).

La palabra básica de los textos leídos, para nuestro propósito aquí, es Mateo 11.29: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí”*. Aprended de mí. El apóstol Pablo, de una forma ligeramente diferente, nos dice lo que el Señor Jesús quiso significar: *“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo”* (Efesios 4.20).

Excluir una palabra muy pequeña hace toda la diferencia y nos da el verdadero sentido. El Señor Jesús, mientras estaba aquí, pudo apenas efectuar un provisión de manera objetiva, pues el tiempo subjetivo aún no había llegado, y así Él tenía que decir: *“Aprended de mí”*. Cuando llegó el tiempo subjetivo, el Santo Espíritu llevó al apóstol a excluir la palabra “de”, y decir apenas “aprender a Cristo”. Estoy seguro de que muchos de ustedes habrán de discernir inmediatamente que hay una falla en la gran mayoría de la cristiandad de hoy; hay un tipo de imitación objetiva de Jesús que no lleva a ningún lugar; al contrario del aprendizaje subjetivo de Jesús. Así, durante este breve espacio de tiempo, nos estaremos ocupando de la escuela de Cristo, escuela para la cual Él trajo a los doce (discípulos), a quienes escogió *“para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”* (Marcos 3:14). Ellos fueron los primeros de todos los discípulos llamados, lo que simplemente significa que vinieron bajo disciplina. Antes de que podamos ser apóstoles, esto es, personas enviadas, tenemos que someternos bajo disciplina, para que seamos enseñados, y esto de una manera interior. Todo aquel que es nacido de lo alto es traído hacia el interior de esa escuela, y es muy importante que sepamos la naturaleza de eso, qué cosa es esa que vamos a aprender, y cuáles son los principios de nuestra educación espiritual.

PRIMERO ES PRESENTADO PLENAMENTE

EL OBJETO DE NUESTRA EDUCACIÓN

Al llegar a esta escuela, lo primero que el Espíritu Santo, el gran Maestro e Intérprete, hace para nosotros, si verdaderamente hemos sido traídos por Sus manos, es mostrarnos de manera plena aquello que realmente tenemos que aprender, a fin de presentarnos el gran objeto de nuestra educación. Leemos esos pasajes en Ezequiel, donde, pienso yo, está la gran base sobre esta materia. Un día, cuando la verdadera expresión de la enseñanza de Dios en medio de Su pueblo había sido perdida, y el pueblo estaba lejos del toque Divino, en una nación distante, el Espíritu de Dios puso Su mano sobre el profeta y lo llevó en espíritu en las visiones de Dios de regreso a Jerusalén, y lo colocó sobre una alta montaña, y le presentó un nuevo templo, de donde fluiría el río de la vida hacia los confines de la tierra. Entonces, prosiguió mostrando todo en los mínimos detalles, y después de eso, instruyó al profeta a mostrar el templo a la casa de Israel, a fin de causar un despertamiento en la vida espiritual, en conformidad con aquella grande, completa y detallada revelación de la enseñanza de Dios, a fin de que todos ellos pudiesen, antes que todo, llegar a humillarse.

El tema sobre el templo de Ezequiel es bastante polémico, si el mismo aún llegará a ser establecido literalmente sobre la tierra. No iremos a discutir sobre eso, sino sobre algo de lo cual no podemos tener ninguna duda, de que todo aquello que Ezequiel vio tiene su contrapartida y cumplimiento espiritual en la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Y el método de Dios para con Su pueblo, a fin de asegurar la total expresión de Su enseñanza, es primeramente presentar el objeto; y esto hizo Él cuando, en el Jordán, rompió los cielos y dijo: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*. Él presentó y testificó a aquel que era la completa, amplia y detallada expresión de Su enseñanza para Su pueblo. El apóstol Pablo, en palabras familiares para nosotros, declaró expresamente el hecho: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Ro. 8.29) *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*. *“Conformados a la imagen de su Hijo”*. Hay la presentación y la testificación y la declaración del propósito divino con relación a Él. Por lo tanto yo repito, el primer paso del Espíritu Santo es que nos familiaricemos con aquello cuyo propósito es nuestra educación espiritual; principalmente que Él precisa revelar a Cristo en nosotros, y entonces, enseguida comenzar la obra de conformarnos a Cristo. Para aprender a Cristo, primeramente debemos ver a Cristo.

LA SEÑAL PREEMINENTE DE UNA VIDA

GOBERNADA POR EL ESPÍRITU

La señal de una vida gobernada por el Espíritu Santo es que tal vida está continuamente, y cada vez más, ocupada con Cristo, que Cristo se está haciendo cada vez mayor allí, a medida que el tiempo va pasando. El efecto de la obra del Espíritu Santo en nosotros es el de traernos a la orilla de un inmenso océano, que se extiende mucho más allá de nuestro límite y de aquello que sentimos. ¡Oh, la profundidad, la plenitud de Cristo! Si viviésemos el mayor tiempo que un hombre haya vivido, aun así estaríamos apenas en la orilla de esta vasta plenitud que es Cristo. Ahora, esto de repente se convierte en un desafío para nosotros, antes de irnos más lejos. Esto no son apenas palabras. No es apenas retórica; esto es verdad.

Vamos a preguntar enseguida a nuestros corazones: ¿Es esto verdad en nuestro caso? ¿Es este el tipo de vida que conocemos? ¿Estamos llegando al desespero en ese asunto? Esto es, vislumbramos tanto de Cristo que estamos rendidos, sin fuerza, conscientes de que jamás iremos a alcanzar todo eso. Está más allá de nosotros, muy distante, aunque estemos siguiendo cada vez más en esa dirección. ¿Es eso verdad en su experiencia? Esta es la señal de una vida gobernada por el Santo Espíritu. Cristo se hace cada vez mayor en nosotros en la medida en que proseguimos. Si esto es verdad, bien, es el camino de la vida. Si usted y yo ya llegamos a un lugar que pensamos que ya conocemos, entonces ya hemos alcanzado todo, ya estamos realizados, y, a partir de ese punto las cosas quedan estáticas, entonces, podemos pensar que el Espíritu Santo ya cesó de Sus operaciones, y que la vida se hizo tediosa. Vamos a tomar el ejemplo de una persona que nos fue dada, creo yo, entre los hombres, para el propósito de mostrar los caminos de Dios. Se trata del apóstol Pablo. Las palabras que él usa para definir y expresar lo que le aconteció al comienzo, son estas: ¹⁵... *agradó a Dios...* ¹⁶*revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles*” (Gá. 1:15,16). Ahora, este hombre trabajó mucho en la enseñanza y en la predicación. Él trabajó mucho. Él tuvo una vida larga y

abundante, no sólo en el sentido de cantidad, sino en la esencia de una vida que anuló todas las tentativas de medirla.

Al final de su larga y abundante vida, este hombre, que dijo al comienzo: “*Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí*”, está expresando desde el fondo de su corazón, “que yo pueda conocerle” (cfr. Fil. 3:10); indicando seguramente que incluso con la revelación inicial y con todas las revelaciones continuas y subsiguientes; incluso habiendo sido arrebatado al tercer cielo, donde oyó cosas inefables, incluso con todo esto, al final él aún no conocía nada, comparado con aquello que aún había para ser conocido.

¡Que yo pueda conocerlo! Esta es la esencia de una vida gobernada por el Espíritu Santo, y es esto lo que nos libraré de la muerte, de la parálisis, de la inercia. Es la obra del Espíritu Santo en la escuela de Cristo para presentar y mantener a Cristo a la vista, en Su grandeza. Así, Dios, enseguida del comienzo, revela a Cristo, lo presenta, lo atestigua, y efectivamente dice: Este es aquele al cual te conformaré a Su imagen. Sí, pero entonces, después de la presentación, comienzan las lecciones básicas. El Espíritu Santo no queda satisfecho con sólo hacernos una gran presentación. Él va a comenzar una obra real con relación a aquella presentación, y nosotros somos, bajo Sus manos, traídos hacia dos o tres cosas básicas en nuestra educación espiritual.

EL DESAFÍO Y EL SIGNIFICADO DE UN CIELO ABIERTO

Mi objetivo, al cooperar con el Señor, es el de que todo se haga prominentemente práctico; y así, aplicamos el desafío inmediatamente preguntando: ¿Está el Espíritu Santo dentro de usted presentando la plenitud de Dios en Su Hijo, de una forma cada vez más creciente? ¿Es este el tipo de su vida espiritual? Si no fuere, entonces usted tiene algún ejercicio definido delante del Señor sobre eso; hay algo de errado. La unción así lo dice, y si esto no es su tipo de vida espiritual, hay algo errado en su caso con relación a la unción. A Natanael el Señor Jesús le dijo: “*De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre*”. De aquí adelante, naturalmente, era el tiempo inmediatamente al frente, los días del Espíritu Santo que estaban llegando en breve. Con un cielo abierto usted ve lo que Dios quiere decir respecto de Su Hijo. Aquel cielo abierto para el Señor Jesús era la unción. El Espíritu descendiendo y subiendo sobre Él. Era la unción, ella es la misma para nosotros. El cielo abierto es la unción del Espíritu a partir del día de Pentecostés en adelante, sobre Cristo dentro de nosotros.

Oh, déjeme hacer una exhortación. No debemos apenas adicionar otras cosas tan rápido, sino que debemos asegurarnos de que estamos seguros sobre esas cuestiones. El cielo abierto inmediatamente trae la revelación de Dios en Cristo cerca de usted, haciéndola disponible, para que usted no viva dependiendo primeramente de bibliotecas, libros, referencias y otras cosas más. Ella está ahí para usted. Aunque el Señor pueda usar aquellas cosas para enriquecerlo, usted tiene su propio cielo abierto, su propio camino abierto, y no una redoma cerrada sobre su cabeza. El Señor Jesús se está haciendo cada vez más maravilloso en su corazón, porque “*Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*” (2 Co. 4.6). Jesús bien podría haberse desentendido de ellos, si no supiese Él que era exactamente esto mismo lo que Él estaba causando en ellos.

Entienda esto y tendrá algo muy útil. “Señor, ¿por qué estoy yo siempre atrapado en dificultades, siempre cometiendo errores? De alguna forma o de otra, siempre hablo o hago la cosa errada, estoy siempre del lado errado. De alguna forma yo nunca parezco seguir de la manera correcta contigo; yo me desespero porque nunca estoy en lo correcto”. Y el Señor dice: “Yo te estoy enseñando, eso es todo; deliberadamente, muy deliberadamente. Esto es exactamente lo que te estoy trayendo. Hasta que aprendas la lección, tú no llegarás absolutamente a ningún lugar. Cuando hubieres aprendido completamente esta lección, entonces podremos comenzar una obra constructiva, aunque, por el momento es necesario que llegues a un punto donde reconozcas que Yo soy completamente diferente de ti. La diferencia es tal, que nosotros nos movemos en mundos completamente diferentes”.

Esta mente humana común, aun en su mejor manifestación, es apenas una simple mente humana. La voluntad humana también es una simple voluntad humana. Usted jamás sabrá lo que está por detrás de sus propias motivaciones hasta que el Espíritu Santo haga la separación bien allá en el fondo de su ser y se lo muestre. Usted puede colocar sus sentimientos y deseos en los términos más devotos. Usted puede, así como Pedro, oponerse a la divina insinuación: “*Si no te lavare, no tendrás parte conmigo*”, y decir: “*Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza*”; pero es sólo el ego que viene a

la piel² nuevamente; me interesa mi bendición. Yo quiero la bendición, y así, ignoro todo aquello que el Señor está intentando enseñarme. “Estoy intentando enseñarte a vaciarte”. Él podría haber dicho: “Tú estás tomando cada una de mis sugerencias para promoverte, realizarte; y Yo estoy intentando decirte: desiste, abandona eso”. Este ego se manifiesta con una apariencia espiritual. El ego procura la bendición espiritual.

Nosotros no sabemos lo que está por detrás. Tenemos que entrar en una escuela severa del Espíritu que termina por mostrarnos que nuestras mejores intenciones están deterioradas; nuestras más puras motivaciones son sucias ante los ojos del Señor; las cosas que pretendemos ser para Dios, en algún lugar allá en su raíz, es egoísta. Nosotros, con esta naturaleza, no podemos producir nada aceptable a Dios. Todo lo que podrá venir a Dios está solamente en Cristo, no en nosotros. Y en esta vida, jamás estará en nosotros como si fuese nuestro. Será siempre la diferencia entre Cristo y nosotros mismos. Aunque Él esté morando dentro de nosotros, Él y solamente Él es el objeto del placer y de la satisfacción Divina, y una lección básica que usted y yo tenemos que aprender en esta vida, bajo la enseñanza, revelación y disciplina del Espíritu Santo, es que Él es diferente de nosotros; y que “esa diferencia” es todo.

Esta es una de las duras lecciones. Ciertamente es una lección que este mundo se rehusará a aprender. El mundo no la aceptará. Esto va directamente contra todo el sistema de la enseñanza del humanismo: ¡la cosa maravillosa que es el hombre! Pero cuando usted alcance una mayor madurez espiritual, aún habrá un abismo entre usted y los principios de Cristo que no puede ser unido por ningún puente. Si usted alcanzare esa madurez, no habrá experimentado a Cristo. Esto es todo, mas nosotros, tal vez, difícilmente necesitamos de aquel énfasis. Muchos de nosotros hemos aprendido alguna cosa. Sin embargo, mientras sabemos esto por experiencia, vamos a gozar del bienestar que viene tal vez de saber exactamente lo que está aconteciendo. ¿Qué está haciendo el Señor, qué está haciendo el Espíritu Santo con nosotros? Bueno, básicamente, Él nos está haciendo saber que nosotros somos una cosa, y Cristo es otra. Esta es la lección más importante para aprender, porque no puede haber nada constructivo hasta que hayamos aprendido eso. Lo primero, por tanto, es que el otro lado de Cristo está en oposición a nosotros mismos.

LA IMPOSIBILIDAD DE QUE ALCANCEMOS EL PATRÓN DE DIOS POR NOSOTROS MISMOS

Entonces, en segundo lugar, el Espíritu Santo nos hace enfrentarnos cara a cara con la total imposibilidad de que nosotros mismos seamos aquello por nuestra propia capacidad. Como ve, Dios ha establecido un patrón; Dios ha mostrado Su modelo; Dios nos ha dado Su Objeto para nuestra conformidad, y la próxima cosa contra la cual reaccionamos es la imposibilidad de poder ser aquello.

Sí, de nosotros mismos no es posible. ¿Usted aún no ha aprendido esta lección de aflicción? ¿Por qué no tener una buena aflicción y conseguir tener todo resuelto? ¿Por qué desesperarse por algunos días? Porque usted aún está buscando algo alrededor, en algún lugar, algún retazo de bondad en usted mismo que pueda presentar a Dios, lo cual le agrada, le satisfará y corresponderá a Sus exigencias. Usted jamás lo encontrará. Acepte que “*todas nuestras justicias (son) como trapo de inmundicia*” (Isaías 64:6). Nuestra justicia, todo aquello que intenta ser tan justo, el Señor dice que toso eso es “*como trapo de inmundicia*”. Vamos aceptar esto de una vez por todas. Si usted estuviere mirando hacia el frente sobre lo que estoy hablando, verá hacia dónde se está encaminando esto. Esto nos lleva a la posición más gloriosa.

Nos lleva a aquel glorioso asunto mencionado por el Señor Jesús, en aquellos días antes de que las cosas se tornasen interiores: “*Aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas*”. Esto es todo. Sin embargo, nunca encontraremos descanso para nuestras almas hasta que hayamos primeramente aprendido la total diferencia entre Cristo y nosotros mismos, y entonces aprenderemos la total imposibilidad de ser como Él por alguna cosa que podamos encontrar en nosotros mismos, producir o hacer. No está en nosotros, en nosotros mismos. Así, habría sido mejor tener nuestra última aflicción con relación a nosotros mismos. Esas dos cosas son básicas.

²Viene a la superficie; es decir, el ego nuevamente se manifiesta (N. T.).

UNA EXHORTACIÓN FINAL

La próxima cosa que el Espíritu Santo hará será comenzar a mostrarnos cómo se da eso. Nosotros no comenzaremos eso ya de inmediato, sino que debemos estar conscientes de que el Espíritu Santo no puede hacer cosa alguna hasta que esas cosas sean establecidas. Oh, Dios es muy celoso por Su Hijo. Su Hijo pasó a través del fuego con relación a esa cuestión, habiendo aceptado la forma humana y una vida de dependencia, habiéndose voluntariamente despojado a Sí mismo de todo aquello que pudiese implicar que, en cualquier momento Él obrase por Sí mismo por la Deidad, para Su propia liberación, salvación, provisión, preservación; habiéndose despojado a Sí mismo de todo aquel derecho, y dicho: Yo retiro mi mano de todos mis derechos y prerrogativas, y poderes de la Deidad por el momento presente, y acepto la posición del hombre de total dependencia de Dios como mi Padre; Yo experimento todo lo que todo hombre tiene que experimentar en el nivel humano.

Él experimentó todo en todas las áreas, en su fuerza y forma concentrada, y experimentó todo sin haber cometido ningún error, en la condición de hombre a favor del hombre, y regresó al trono con el mérito de un completo triunfo sobre toda fuerza que cada hombre tiene que enfrentar para satisfacer a Dios. ¿Cree usted que, después de todo eso, Dios no tendrá en cuenta a Su Hijo, y todo aquello que Él hizo en favor del hombre, y dirá: Sólo lo de Él es lo mejor, y esto me satisfará? ¡Oh, cuánta ceguera, con relación a Cristo, con relación a Dios, tiene este cristianismo popular de hoy! No, sólo hay Uno en este universo respecto de quien Dios puede decir de corazón: *“en él yo tengo placer”*, y ese alguien es el Señor Jesucristo. Si alguna vez usted y yo recibiéremos este favor, será por causa de que estamos *“en Cristo Jesús”*, nunca en nosotros mismos. Cuando el asunto en cuestión es aprendido, o cuando esa parte de la educación es iniciada, entonces el Santo Espíritu puede comenzar la obra de conformarnos a la imagen del Hijo de Dios.

Bueno, vimos las lecciones una y dos, sobre los discípulos. A través de los meses y años, ellos vieron cuán diferente era Jesús de ellos, y, entonces, llegaron a una posición de desespero sobre esa materia, como el Señor planeó que fuese. El Señor lo vio todo de antemano. Él no podría evitar eso; no podría librarlos; Él tenía que permitir que ellos pasasen por aquel camino; y muy al final, cuando ellos estaban haciendo sus mayores reclamos sobre la lealtad, fidelidad y resistencia de ellos, y sobre lo que ellos estaban haciendo cuando sometidos a la cabeza, Jesús les dijo a todos ellos: *“³¹Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? ³²He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”* (Juan 16:31,32). Y a uno de ellos en particular le dijo: *“No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces”* (Juan 13:38). ¿Qué cree usted que sintieron aquellos hombres cuando Jesús fue crucificado, y todos habían huido, dejándolo solo, y aquel otro, habiéndolo negado? ¿No cree usted que las tinieblas del desespero entró en el alma de ellos? No sólo por causa de la pérdida de perspectivas y expectativas, sino también porque las tinieblas del desespero cayeron sobre ellos mismos. Sí, y Jesús tenía que permitir eso. Él no podría dar ningún paso para evitar eso; era necesario. Era esencial.

Ninguna obra constructiva puede ser realizada hasta que todo eso haya avanzado dentro de nosotros. Bueno, todo eso suena como algo terrible, pero debe ser alentado. Al final de cuentas, todo eso de cierta forma es constructivo. ¿Qué está haciendo Dios conmigo? Él está preparando un camino para Su Hijo; está limpiando el terreno para llenarlo de la plenitud de Cristo. Es eso lo que Él está haciendo. Él hizo eso con los discípulos, y el Pentecostés, tanto como el período subsiguiente, fue Su respuesta a lo que aconteció en el día cuando Él resucitó, a todo lo que aconteció a ellos. Usted dirá: Entonces Él comenzó Su obra constructiva. Sí, Él la comenzó; después de la Cruz y el Pentecostés, las cosas comenzaron a cambiar interiormente, y a partir de ahí usted comienza a ver que Cristo está ahora manifestado en una forma creciente en esos hombres. Ellos pueden tener un largo camino a seguir, pero usted no puede dejar de ver que el fundamento está colocado; fue dado el inicio. Hay una diferencia, y la diferencia no es tanto que ellos son hombres necesariamente transformados, sino que Cristo está ahora dentro de ellos trascendiendo lo que ellos son por naturaleza. No es que ellos se tornaron mucho mejores, sino que Cristo se convierte en el interior en un poder mucho más real. Esto es todo por ahora.

Vamos ahora a inclinar nuestros corazones, y nos rendimos. Es la escuela de Cristo. Yo sé cuán desafiante es ella, desafiando a este hombre anciano que muere con dificultad, que se rinde con gran dificultad. Todo nuestro entrenamiento y enseñanza tal vez hayan sido otros diferentes de eso. Nosotros hemos venido de esta terrible herencia del humanismo, donde debo propender por ser lo mejor que yo pueda ser, para ser el mejor. Bueno, usted debe tomar lo que estoy diciendo en su verdadero sentido, tal cual yo lo estoy diciendo. Nadie va a pensar que usted puede caminar de cualquier modo, con negligencia, de la

peor manera posible, simplemente debido a lo que he dicho; usted sabe de lo que estoy hablando. Con lo mejor nuestro³ jamás podremos atravesar la brecha entre el hombre y Jesucristo. No, la brecha permanece, y la única manera de pasar por ella es morir y resucitar de la muerte; pero esto, por ahora, es otra cuestión.

³Con lo que pensamos que es meritorio en nosotros, que es excelente (N. T.).

Capítulo 2

APRENDIENDO LA VERDAD

“³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. ³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? ³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. ³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:31-36).

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

“Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra” (Juan 8:55).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Juan 14:7).

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18).

“Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:25).

“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:21).

“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24).

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apo. 3:7).

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto” (Apo. 3:14).

En nuestra meditación inicial, hablábamos sobre la escuela de Cristo, y decíamos que todo verdadero hijo de Dios es traído hacia el seno de ella por la

mano del Espíritu Santo, el Espíritu de la Unción, y que, una vez ahí, la primera gran obra del Espíritu es la de presentar a Cristo a nuestro corazón como el objetivo de Dios en todo Su tratamiento para con nosotros. Así, Cristo es primeramente presentado y testificado por Dios como el objeto de Su placer, y entonces, el Espíritu Santo hace conocido el propósito Divino en conexión con la revelación interior del Señor Jesús, principalmente en que debemos ser conformados a la imagen del Hijo de Dios. Hablábamos aun sobre dos o tres lecciones básicas en esa Escuela, cosas que delinear nuestra educación. Primeramente, el Santo Espíritu utiliza el sufrimiento para hacer que todos los que están bajo disciplina (pues es ese el significado de discípulo) conozcan por experiencia, en lo íntimo de sus corazones, la completa diferencia entre Cristo y ellos mismos. Entonces, Él también trabaja para traernos a una situación en la cual percibimos cuán imposible es, a no ser por un milagro de Dios, que por nosotros mismos podamos ser como Cristo. Y una consecuencia de eso es que esta experiencia debe ser algo que está fuera de nosotros mismos, que es el propio Dios haciendo.

Bien, esto es todo lo preliminar en la Escuela de Cristo, aunque me parezca que esta educación preliminar continúa hasta el fin de nuestros días. Sea como fuere, parece que se extiende sobre buena parte de nuestra vida, aunque debe haber un punto alcanzado que represente una crisis definitiva sobre esta cuestión, en la cual es colocado un fundamento, y donde esas tres cosas son reconocidas y aceptadas, y nosotros no iremos muy lejos hasta que eso ocurra. La persona que realmente comienza a moverse es aquella que ha alcanzado su desespero final, y ha observado muy claramente, por la iluminación del Espíritu Santo, que *“ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*. “No es lo que yo soy, Señor, sino lo que Tú eres; sólo esto puede ser el real descanso de mi alma”: Tu amor, no el mío; Tu paz, no la mía; Tu descanso, no el mío; Tu todo, y no el mío; sólo a Ti. Este es el fundamento esencial del crecimiento espiritual, del conocimiento espiritual, de la educación espiritual.

“YO SOY LA VERDAD”

Ahora, en esta meditación, vamos a mirar más de cerca al Señor Jesús como el Objeto de Dios y patrón para la obra del Espíritu Santo en nosotros, esta “diferencia” que Él representa, y hemos leído en innumerables pasajes, todas ellos, como usted lo ha percibido, hablando sobre la verdad. Seguramente aquellos pasajes en los Evangelios deben haber ejercido un papel en la educación de los discípulos. En primer lugar hubo una afirmación o declaración hecha a los judíos; una cosa tremenda para ser dicha a los oídos de aquellos discípulos. Hubo judíos que hicieron una profesión de fe. El Señor Jesús trae a relucir la cuestión del discipulado con ellos. Él dijo a aquellos judíos que habían creído en Él (no quiere decir que ellos habían creído en Él): *“³¹... Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”*. Ellos respondieron inmediatamente con un tono de queja: *“Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”* (Juan 8:31-33).

Él puso esa cuestión sobre la verdad, la verdad con relación a Sí mismo. *“³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”*. *“³²Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”*. La cuestión sobre a cuál descendencia pertenecían ellos, está asociada con esta declaración *“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”*. ¿Entiende usted esto? Conocer la verdad es conocer al Hijo. Libertad por la verdad es por el conocimiento de Él. Entonces a los judíos –presumo yo que de la manera más violenta–, Él dijo esas palabras de una fuerza sin paralelos: *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”*. Tremenda fuerza de lenguaje, y todo sobre esta cuestión de la verdad, la verdad ligada a Él mismo. Entonces, cuando usted llega al capítulo 14, Él está a solas con sus discípulos; y Felipe le dice: *“⁸Señor, muéstranos al Padre, y nos basta”*. Su respuesta es: *“⁹¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”* Otra cuestión en la escuela: *“⁵Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?”* *“⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad...”* Yo soy la verdad. La verdad no es una cosa; la verdad es una Persona.

Bien, todo eso está en la escuela de Cristo, basándose sobre Cristo como la Verdad. Yo no sé cuán fuertemente es tocado usted sobre este asunto, pero nuestro objetivo ciertamente es que pudiésemos ser bastante sensibilizados respecto de esas cosas. ¿Cómo se siente usted sobre la importancia de tener un verdadero fundamento? Y finalmente, la característica suprema en un fundamento es la verdad; y esto debe ser verdaderamente bien colocado. Este fundamento tiene que llevar a una responsabilidad muy grande, no simplemente una responsabilidad con nuestro bienestar y nuestro destino; no, sino la vindicación de Dios mismo. Por eso debe ser absolutamente verdadera, y cabe a nosotros tener plena certeza de dónde estamos; en otras palabras, que

coloquemos un fin a toda nuestra imaginación, que acabemos de una vez por todas con todo aquello que no sea genuino y totalmente verdadero en nuestra posición. Es justamente esto lo que estaremos analizando un poco en este momento. Tan grandes son las consecuencias, que no podemos tener ninguna duda en nuestra posición. Es de esta forma.

Usted y yo vamos a encarar a Dios algún día. Vamos a encarar a Dios literalmente cara a cara en la eternidad, y entonces la cuestión será puesta sobre el tapete: ¿Habló Dios en algún punto con nosotros? ¿Seremos capaces, en cada detalle, de decir: Señor, Tú hablaste conmigo; Tú no fuiste verdadero para con Tu palabra?

Tal posición es impensable, pues ninguno podría ser capaz de hacer una acusación como esa contra Dios, de albergar en su corazón alguna sospechosa reserva respecto de la verdad de Dios, de Su realidad, de Su fidelidad. El Santo Espíritu fue enviado como el Espíritu de la verdad, a fin de que nos guiara a toda Verdad, y eso para que no haya ninguna duda, o lo que sea, entre Dios y nosotros, en cuanto a Su absoluta fidelidad, Su Verdad para con Él mismo, y para con toda Su palabra. El Espíritu Santo fue enviado para eso. Si esto es verdad, entonces el Espíritu Santo tratará con cada discípulo en la escuela de Cristo, a fin de eliminar todo aquello que no fuere verdadero, que no fuere genuino, para hacer que tal discípulo se afirme sobre un fundamento que pueda permanecer delante de Dios en el día de Su total y absoluta vindicación.

LA NECESIDAD DE UN FUNDAMENTO VERDADERO

Mas, para que eso pueda ser así, usted y yo, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, tenemos que ser completamente tratados, y tenemos que llegar a una posición donde estemos perfectamente ajustados delante de Dios, donde haya toda una responsabilidad frente al Espíritu Santo, y nada en nosotros que le resista o le rehúse, sino donde estemos perfectamente abiertos y listos para las mayores consecuencias, donde el Espíritu Santo pueda colocar su dedo sobre algo en nuestras vidas que precise ser tratado o ajustado. Él está aquí para eso. Y la única forma para que tal obra sea posible de ser realizada por Él en nosotros, es que debamos encontrarnos en una falsa posición, lo que es difícil, muy difícil de que nos veamos en una falsa posición, aunque sea apenas en ciertos puntos. Estamos viviendo en un mundo falso, un mundo que está fundamentado sobre mentiras. Toda la constitución de este mundo es una mentira; es la naturaleza del hombre, aunque muchos no lo sepan, y piensen que son verdaderos. Están intentando construir al mundo sobre una base falsa.

Pues bien, mi énfasis ahora es sobre la necesidad de una posición verdadera en lo que dice respecto a nosotros. Oh, para hombres y mujeres en los cuales la verdad de Cristo ha sido moldeada y que seguirán con Dios, no importa lo que eso pueda costar. ¹Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ²¿Quién morará en tu monte santo? ³El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. ⁴... El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia" (Salmo 15); esto es, que toma la posición de la verdad, aunque eso le cueste caro.

Nosotros somos influenciados por todo tipo de falsas consideraciones, influenciados por lo que los demás irán a pensar y decir, especialmente aquellos que pertenecen a nuestros círculos religiosos, de nuestra tradición; y eso constituye falsas consideraciones y falsas influencias. Ellas amarran e impiden que muchos hombres y mujeres sigan correctamente con Dios en el camino de la luz. La cuestión es que la posición es falsa. ¿Aceptaría usted si yo le dijese que no hay verdad en nosotros? Esta es una de las cosas que vamos a descubrir en la medida en que el Espíritu Santo vaya tratando con nosotros, que no hay realmente verdad en nuestras mentes.

Podemos estar muy convencidos, y podemos estar preparados para renunciar a nuestras vidas por causa de nuestras convicciones, y pasar por toda la prueba por aquello que creemos con todo nuestro ser que es lo correcto, que es la verdad, aunque podemos estar completamente errados. Ese fue el caso de Saulo de Tarso. Él dijo: "Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret" (Hechos 26:9). Y también afirma la Palabra: "Y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios" (Juan 16:2); tan celosos por sus convicciones. ¡Esta es la voluntad de Dios! ¡Es la voluntad de Dios! Estaban convencidos de que es la voluntad de Dios; algunos estaban listos para dar sus propias vidas por causa de sus convicciones, y algunos listos para quitarle la vida a otras personas, por causa de sus convicciones.

Cuán lejos iremos nosotros en la fuerza de nuestras convicciones y estar errados, completamente errados, tan errados como estábamos al comienzo. Una falsa convicción; y no hay siquiera una mente humana que no llegue a esta situación. Esas semillas están en la naturaleza humana, en cada uno de nosotros;

anida en la mente como convicción, y en el corazón como deseo. Podemos pensar que nuestros deseos son perfectamente puros y correctos, y sin embargo, ser completamente falsos; y la misma cosa se aplica también con relación a nuestra voluntad. En nosotros, por naturaleza, no hay ninguna verdad.

VIVIENDO POR LA VERDAD

Vamos directo al asunto. ¿Qué es un cristiano? ¿Será él alguien que no era de buen humor, pero que ahora se convirtió en alguien de buen humor; que no era muy afable, pero que ahora se volvió afable; que no era muy celoso, pero que ahora es muy celoso;⁴ será una persona con una disposición diferente de aquella suya anterior? ¿Será ésta la verdadera definición de cristiano? Deme un armario homeopático. Tráigame una persona muy irritable. Dele una dosis de, ¿de qué podría decir yo? Un vomitivo; en dos o tres horas posiblemente él será una persona de muy buen humor. ¿Será él un cristiano? Dele algo más; hágalo volver a lo que era antes. ¿Fue él salvo y tuvo una recaída? Las drogas pueden mudar el temperamento del hombre por algunas horas. De ser una persona letárgica, negligente e indiferente, usted se vuelve vívido, enérgico, activo; de ser miserable, descontento, infeliz, melancólico, desagradable, irritado, usted se torna amigable, agradable, aliviado de toda aquella crisis nerviosa que lo hacía obrar de aquella forma, y toda aquella digestión desordenada que hacía de usted una persona de difícil convivencia. Por un poco de tiempo, usted consiguió hacer un cristiano por medio de drogas.

Usted comprende. ¿Dónde está la verdad? Si la verdad respecto de mi salvación reside en el área de mis sentimientos, en mi sistema digestivo, en mi sistema nervioso, yo voy a ser un pobre cristiano; porque eso experimentará un cambio día tras día, conforme el tiempo o cualquiera otra cosa. ¡Oh no! La verdad; ¿dónde está la verdad?

“No es lo que yo soy, sino lo que Tú eres, Señor”. He ahí dónde está la verdad. “*Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres*”. ¿Libres de qué? ¡De la esclavitud! ¿De cuál esclavitud? Satanás colocando sus cadenas de condenación sobre usted, porque en el día de hoy usted no se está sintiendo bien. Usted se siente mal en su constitución, deprimido, siente la muerte en derredor, se siente irritado, y Satanás llega y le dice: ¡Usted no es un cristiano! ¡Lindo cristiano que es usted! Y usted se abate con eso. ¿Eso es verdad? ¡Es una mentira! La única respuesta para liberación y emancipación es: “No es lo que yo soy, es lo que Él es”. Cristo permanece lo mismo. “Él no es como yo, que cambia de hora en hora, y día tras día; Él es diferente. Perdóneme por ser tan fuerte en mi énfasis, pero yo realmente siento que esta es la única forma de que seamos salvos. Jesús dice: “*Yo soy la verdad*”. ¿Qué es la verdad? Es hacia ahí que apuntan todos los argumentos de Satanás, que es “*un mentiroso y padre de la mentira*”. Es eso lo que nos libra de nuestra propia falsedad. Nosotros estamos cargados de contradicciones. Nosotros nunca podremos garantizar que permaneceremos con un mismo pensamiento por un largo tiempo, que nuestras convicciones nunca cambiarán. Oh no, esto no está en nosotros, absolutamente; está en Cristo. Usted ve en qué falsa posición podríamos estar si estuviésemos en aquel otro nivel de naturaleza. Qué juego podría hacer el diablo con nosotros.

Estoy usando estas ilustraciones para intentar llegar a la médula de esa cuestión. ¿Qué es la verdad? La verdad no es encontrada en nosotros. Nosotros no somos verdaderos en ninguna parte de nuestro ser. Solamente Cristo es la Verdad, y usted y yo tenemos que aprender cómo vivir en Cristo; y hasta que hayamos aprendido eso, el Espíritu Santo no puede hacer otra cosa. Tal vez usted esté diciendo: ¿no es un verdadero cristiano menos malhumorado? ¿No hay ninguna diferencia en absoluto? ¿No puede un cristiano irritarse y todo lo demás? Yo no estoy diciendo eso, tampoco lo estoy justificando por eso; estoy diciendo que en la escuela de Cristo, hasta que usted y yo hayamos aprendido a permanecer en Cristo por la fe, el Espíritu Santo no dispone del terreno en el cual trabajar, a fin de traernos en conformidad con Cristo. Si vamos a vivir sobre una base falsa de nosotros mismos, el Espíritu Santo nos deja solos. Cuando llegamos a vivir por la fe en Cristo, entonces el Santo Espíritu puede entrar y generar a Cristo en nosotros, y enseñarnos la victoria, el dominio, y enseñarnos que liberación no es convertirnos en un botín de buenos o de malos sentimientos en nosotros mismos, sino a que vivamos en otro nivel.

Quiero significar lo siguiente, que usted no le dé importancia a sus sentimientos cuando recurre a Cristo. Tome la irritabilidad, por ejemplo. Algunos de ustedes, naturalmente, puede que nunca hayan sufrido de eso, absolutamente, pero los demás saben qué batalla es. Bien, vamos a tomar ese caso como ejemplo. Hoy nosotros nos sentimos así, nerviosos, presionados e impacientes. ¿Qué vamos a hacer al respecto?

⁴Aquí debe significar celoso de las cosas de Dios (N. T.).

¿Vamos a hacer de eso nuestra vida cristiana, o la negación de nuestra vida cristiana? Si fuésemos hacia ese terreno, entonces Satanás es siempre rápido en sacar provecho de la situación y traernos a una terrible esclavitud, y realmente matar a nuestra vida espiritual. Mas si usted toma la posición, "Sí, así es como me siento hoy, esta es mi enfermedad hoy; pero, Señor Jesús, Tú eres diferente de mí, y yo simplemente descanso en Ti, me apoyo en Ti, Tú eres mi vida"; usted verá lo que acontecerá. Usted habrá cortado el terreno del Diablo, y verá que hay paz al final de la línea, y descansará, y, aunque pueda estarse sintiendo mal en otra parte de usted, sin embargo, en su interior usted está en descanso. El enemigo es expulsado de su interior; Él no tiene lugar ahí. La paz de Dios es el árbitro en el corazón y en la mente a través de Cristo Jesús; la fortaleza está segura. Lo que Satanás está siempre intentando hacer es entrar en el espíritu a través del cuerpo o del alma, y capturar la fortaleza, el espíritu, y traerlo a la esclavitud. Pero nosotros podemos permanecer libres interiormente cuando nos sentimos muy mal en nuestro exterior. Esto es libertad por medio de la verdad. ¡Esta es la verdad! No es una cosa, no es una afirmación, sino una persona. Es lo que Cristo es, y Él es completamente diferente de lo que nosotros somos.

Bien, el Espíritu Santo nos enseña, como el Espíritu de Verdad, que la verdad está en Cristo, que es todo. La solución es que lidiemos con nosotros mismos, o con el prójimo, o con el mundo, de una forma mental. Permanezca en Cristo y tendrá descanso, paz, liberación. Pero no se olvide de eso, si dejamos el asunto con el Espíritu Santo, Él no va a permitir que nos confundamos. Quiero decir que el Espíritu Santo nos expondrá a nosotros mismos. Él nos descubrirá y nos mostrará que verdaderamente no hay nada sano en nosotros, nada en que podamos apoyarnos en nosotros mismos, a fin de que Él pueda dejar claro que es solamente en Cristo, el Hijo de Dios, que hay seguridad y vida.

Tengo una sensación de incapacidad en intentar comunicar a usted aquello que yo tengo en mi corazón. Muchas personas piensan que la vida espiritual, la vida de un hijo de Dios, es una cuestión de cosas. Es una cosa llamada "el mensaje de la cruz". Es una cosa llamada 'santificación'. Es una cosa llamada 'liberación'. Es la cosa llamada 'muerte con Cristo'; apenas una cosa. Entonces están intentando asegurar esa cosa, mas no hay liberación en eso, absolutamente. No funciona. 'La cosa' no funciona. Porque todo es una cuestión de Persona; el Señor Jesús, y el Espíritu Santo nunca nos salvarán por medio de una "cosa". Él siempre nos conducirá hacia la persona, y hacer de Cristo la base de nuestra vida, de nuestra liberación, de nuestro todo. Así, la palabra es "*Jesucristo... el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*" (1 Co. 1:30)

LA NECESIDAD DE FE

Bien, debo concluir. La obra del Espíritu Santo es la de conformarnos a Cristo, para hacernos tomar la forma de Cristo, para formar a Cristo en nosotros; aunque Cristo permanecerá siempre diferente de aquello que somos, siendo así, nunca cesará de ser un llamado a la fe. ¿Espera usted alcanzar un punto en esta peregrinación terrenal donde la fe pueda ser dispensada? Es una falsa esperanza. La fe será requerida tanto como siempre fue en sus últimos momentos de vida, si no hasta más que antes.

La fe es algo para todo el curso de esta vida. Si esto es verdad, no es que en sí misma ella dispensa alguna esperanza de que tengamos algo en nosotros mismos. Este fue el primer pecado de Adán; qué opción la de él, de no tener todo en Dios, sino tener confianza en sí mismo, en independencia, a fin de librarse de la idea de la fe. Así él pecó por incredulidad, y todos los pecados que vinieron, una vez que pueden ser relacionados con la incredulidad. La fe es un gran factor de redención, de salvación, de santificación, de glorificación; todo es por la fe. La fe deshace la obra del Diablo. Y la fe simplemente significa que nosotros somos colocados en una posición donde no obtenemos nada por nosotros mismos, sino en otra Persona, y podemos solamente conocerlo y gozarlo por la fe en esa otra Persona. Así Gálatas 2:20 siempre viene con fuerza renovada: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*". Y vivo la vida en la carne por la fe en el Hijo de Dios. Que el Señor nos revele Su Palabra.

Capítulo 3

APRENDIENDO POR REVELACIÓN

“²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. ³Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. ⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel” (Eze. 40:2-4).

“¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. ¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra” (Eze. 43:10-11).

“¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51).

LA RESPUESTA DE DIOS AL ESTADO DE DECLINACIÓN

Hemos observado que cuando el propósito divino, representado por el templo y por Jerusalén, fue olvidado y perdido, y la gloria se había ido, Ezequiel recibió y fue llevado a escribir una visión de una nueva casa celestial, una casa medida en cada detalle y definida a partir de lo alto. De la misma forma, cuando la Iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento había perdido su pureza, verdad, poder y su característica y orden celestial, y la gloria inicial de aquellos días del Nuevo Testamento habían desaparecido, entonces Juan fue llevado por el Espíritu a traer la nueva, maravillosa y celestial presentación espiritual, la persona del Señor Jesús; aquella nueva presentación celestial de Cristo que tenemos en el Evangelio de Juan, en sus cartas, y en el Apocalipsis; y debemos recordar que el Evangelio escrito por Juan es, en la escala del tiempo, prácticamente el último escrito del Nuevo Testamento. Tal vez la real significación de eso no haya venido sobre nosotros con la fuerza y la impresión debidas. Nosotros tomamos los Evangelios en el mismo orden como están colocados en los libros del Nuevo Testamento, e inmediatamente somos llevados por ellos de regreso a los días de la vida de nuestro Señor sobre la tierra, y desde el punto de vista del tiempo que es donde estamos cuando leemos los Evangelios. Para nosotros, cuando estamos leyendo los Evangelios, todo lo restante del Nuevo Testamento, tanto los escritos como la historia que sigue, aún no existía, todo nos parece futuro. Esto, naturalmente, es inevitable; pero debemos, en nosotros mismos, cambiarnos de esa posición.

¿Por qué fue escrito el Evangelio de Juan? ¿Fue escrito apenas como un registro de la vida del Señor Jesús aquí en la tierra, juntamente con otros dos o tres registros, para que la historia del Señor Jesús pudiese ser preservada? ¿Es eso? Para la gran mayoría esta es la única finalidad. Los Evangelios son leídos con el propósito de estudiar la vida de Jesús mientras Él estaba en la tierra. Eso puede ser muy bueno, pero yo quiero enfatizar muy fuertemente que esta no es la principal intención del Espíritu Santo cuando hubo inspirado la escritura de los Evangelios. Y esto es particularmente visto en el caso del Evangelio de Juan, escrito mucho tiempo después, al final de todo; pues, cuando Juan escribió esos escritos finales, los otros apóstoles ya estaban en la gloria. El Evangelio de Juan fue escrito cuando la Iglesia del Nuevo Testamento, como hemos dicho, había perdido su forma y poder original, y vida espiritual, su característica celestial y divino orden; escrito en medio de tales condiciones como están delineadas en los mensajes para las Iglesias de Asia, al comienzo del Apocalipsis, y que esto puede ser claramente inferido a partir de las cartas.

¿Cuál era el objetivo a la vista? Bien, sólo este: como Juan escribe, las cosas ya no están como estaban, no como Dios quería que estuviesen; esas condiciones no estaban representando los propósitos de Dios en Su pueblo y para Su pueblo. El orden, el orden celestial, había sido quebrantado, y continuaba siendo quebrantado aun más. La naturaleza celestial había desaparecido, y un giro terrenal estaba tomando forma en el cristianismo; la verdadera

vida se estaba perdiendo, y, como consecuencia, la gloria se estaba yendo. Frente a esta situación Dios reacciona con una nueva revelación de Su Hijo, en una forma celestial y espiritual; pues los parámetros o características de Juan son la “celestialidad” y espiritualidad. ¿No es eso verdad? Oh sí, aquí está una nueva revelación de Su Hijo. ¡Pero qué revelación! No simple y únicamente como Jesús de Nazaret, sino como el Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Dios revelado y manifestado en forma de hombre, destituido de la eternidad con toda la plenitud de la esencia divina, para que Su pueblo pudiese verlo. Así, debemos mirar a través de la óptica del Espíritu Santo en el Evangelio de Juan, y en sus otros escritos, y ver apenas esto, que la forma de Dios recuperar, cuando Su total y original propósito ha sido perdido y que la revelación celestial ha desaparecido, y la gloria celestial ha sido recluida, es mostrar nuevamente a Su Hijo; y no traerlo a usted de regreso a los principios de la Iglesia o del Evangelio o de la doctrina, sino traer a Su Hijo para que sea visto, traer a Cristo nuevamente en Su tremendo significado celestial y espiritual ante los ojos del corazón de Su pueblo. Esta es la respuesta que es encontrada en Juan a esas condiciones que encontramos en el Nuevo Testamento, las cuales claramente muestran que la Iglesia estaba perdiendo su postura celestial, y todo tipo de cosas estaban aconteciendo, y el andar de la Iglesia se estaba conformando a lo terrenal. ¿Qué podría hacer Dios? ¿De qué manera podría Él salvar Su propósito que parecía estar tan peligrosamente cerca de ser perdido? Él muestra a Su Hijo nuevamente.

Recuérdese que para cualquier rebeldía, la respuesta de Dios es siempre en Su Hijo. Está tal rebeldía en el mundo, como aquella liderada por el Anticristo (la respuesta de Dios para el Anticristo será Cristo, con el esplendor de Su divina gloria); esté tal rebeldía en la iglesia decadente y apóstata, la respuesta de Dios estará en Su Hijo. Este es el significado de las palabras introductorias del libro del Apocalipsis. La Iglesia perdió su lugar, la gloria desapareció, pero Dios interrumpe con una revelación de Su Hijo. “*Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*” (Ap. 1:18). Cristo es presentado, y entonces todo es medido y juzgado a la luz de aquel Hombre Celestial, con la caña en su mano. Esto realmente bastaría, si apenas viésemos aquello, y lo comprendiésemos. Todo para Dios y para nosotros está ligado a la revelación del Señor Jesús. Oh, no será, como hemos dicho, con intentar recuperar los fundamentos del Nuevo Testamento. No será una restauración del orden del Nuevo Testamento. No será asimismo una reafirmación de la verdad y de la doctrina del Nuevo Testamento. Esas son apenas cosas, y ellas pueden ser usadas para montar una moldura.

La vida y la gloria, no están en esas cosas. No, el camino de la gloria de Dios está en Su Hijo; el camino de la vida de Dios está en Su Hijo; el camino del poder de Dios está en Su Hijo; el camino de la naturaleza celestial de Dios está en Su Hijo. Y esto es lo que Dios está diciendo en el Evangelio de Juan, en pocas palabras. Todo está en Su Hijo, y la necesidad, la única necesidad, está en ver al Hijo, y si Dios abriere sus ojos para que usted vea al Hijo, entonces todo lo demás vendrá como consecuencia. Esto es el Evangelio de Juan. “¿Cómo le abrieron los ojos?” ¿Quién hizo eso? ¿Cómo hizo Él eso? La respuesta o reacción del hombre a tal interrogante fue esta, en efecto: ustedes me están preguntando sobre la técnica de las cosas; yo no soy capaz de dar la respuesta; yo no soy capaz de explicar esto, pero yo tengo la realidad, y eso es lo que importa. “*Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*” (Juan 9:25).

Él es la luz de la vida. “*En Él estaba la vida, y Él era la luz de los hombres...*” No queremos ser capaces apenas de dar la técnica de la verdad, y exponer y definir todo. Esto no es lo primero. Lo primero es que la vida produce la luz, y eso está en la revelación del Hijo; y si debo resumir todo, entonces es, primeramente, Dios escondió todo sobre Sí mismo dentro de Su Hijo, y no es posible ahora saber o tener algo de Dios fuera del Señor Jesús, Su Hijo. Dios así lo estableció; esto es definitivo, es conclusivo.

CRISTO ES CONOCIDO SOLAMENTE POR REVELACIÓN

En segundo lugar, no es posible tener o conocer cosa alguna de toda la plenitud que Dios escondió en Su Hijo, sin la revelación del Espíritu Santo de una manera interior. Constituye un milagro hecho por el Espíritu Santo en el interior de todo hombre y mujer, eso si ellos tuvieran que conocer algo de aquello que Dios escondió en Cristo. Esto nuevamente resume al Evangelio de Juan, pues ahí, en el centro, está un hombre ciego de nacimiento. Él nunca había visto. Y no es una cuestión de restaurarlo, sino de darle visión. Esta es la primera cosa. El mundo pasó a ser absolutamente nuevo para aquel hombre. No importa lo que él dedujera, o creyera, o imaginara, o le hubiese sido descrito, el hecho de que tuviese visión va a ser algo como un nuevo comienzo. Es un completo milagro producir un mundo absolutamente nuevo, y toda su imaginación sobre cómo era aquel mundo, y lo que contenía ese mundo se mostró completamente inadecuado cuando él realmente consiguió ver. Nada será visto, excepto por el milagro producido en el interior.

(1) Dios escondió todo de Sí mismo en Su Hijo.

(2) Ninguno puede conocer cosa alguna sobre eso, excepto si fuere revelado.

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27). La revelación solamente puede venir por la escuela del Hijo.

REVELACIÓN LIGADA A SITUACIONES PRÁCTICAS

La tercera cosa es esa. Dios siempre mantiene la revelación de Sí mismo en Cristo ligada a situaciones prácticas. Usted y yo jamás podemos obtener revelación alguna que no esté relacionada con alguna necesidad. No podemos obtenerla simplemente como una cuestión de información. Información no es revelación. No podemos obtenerla por medio del estudio. Cuando el Señor dio el maná en el desierto (tipo de Cristo como el pan del cielo), Él estipuló muy rígidamente que ninguna porción, además de lo necesario para el día, fuese recogida, y que, si ellos tomaran más allá de la medida de lo que era necesario, vendrían sobre ellos enfermedad y muerte.

El principio, la ley, del maná, es que Dios mantiene la revelación de Sí mismo en Cristo asociada a situaciones prácticas de necesidad; y nosotros no recibiremos revelación como una mera enseñanza, doctrina, interpretación, teoría, o cualquier cosa de ese tipo; lo que significa que Dios le irá a colocar a usted y a mí en situaciones donde solamente la revelación de Cristo nos puede ayudar y nos puede salvar. Usted observa que los apóstoles recibían sus revelaciones para la Iglesia a través de situaciones prácticas. Ellos nunca se reunieron en una Mesa Redonda para diseñar un esquema de doctrina y práctica para las iglesias. Ellos salían al trabajo y se encontraban con situaciones desesperantes, y en medio de tales situaciones que los presionaban, generalmente hasta el desespere, ellos tenían que ir hasta la presencia de Dios y obtener revelación. El Nuevo Testamento es el libro más práctico de todos, porque nació de las situaciones de presión. Podemos decir que la revelación de Cristo en las emergencias es la forma de mantenerte vivo. Usted entiende lo que yo quiero decir.

Ahora, se puede entender el por qué el Señor nos mantendría en situaciones extremas, reales. El Señor está en contra de que nosotros nos lancemos sobre líneas teóricas respecto de la verdad; el Señor no quiere que nos lancemos sobre líneas técnicas. Oh, vamos a evitar la técnica como algo en sí mismo, y vamos a reconocer esto, que, aunque el Nuevo Testamento tiene en sí una técnica, nosotros no podemos simplemente extraer esa técnica y aplicarla. Tenemos que entrar en las situaciones del Nuevo Testamento, a fin de obtener la revelación de Cristo para conocer aquella situación. Así, el camino del Espíritu Santo para con nosotros es ponernos en medio de situaciones y condiciones vivas, reales, de necesidades, en las cuales solamente un conocimiento nuevo del Señor Jesús puede ser nuestra liberación, nuestra salvación, nuestra vida, y entonces darnos, no una revelación de la verdad, sino la revelación de la Persona, un nuevo conocimiento de la Persona, para que podamos ver a Cristo de alguna manera que supla nuestra necesidad.

No estamos tratando sobre “una cosa”, sino sobre “Él”. Él es la palabra. *“En el principio era el Verbo”*, y el significado de esta designación es exactamente esa, que Dios se hizo inteligible para nosotros en una Persona, no en un libro. Dios no escribió primeramente un libro, aunque tengamos la Biblia. Dios escribió una Persona. En uno de sus panfletos, el Dr. A.B. Simpson trae esta ilustración, o ilustra esto de esa forma. Él dice que en una ocasión él vio el documento escrito de la Constitución de los Estados Unidos, el cual fue escrito en un pergamino. Él estaba próximo a ese documento, y podía leer todos los detalles de la Constitución. Pero, como él fue quedando detrás de aquel pergamino, algunos metros apartado, todo lo que él podía ver era la cabeza de George Washington en el pergamino. Entonces nuevamente se fue acercando más, y vio que la Constitución había sido escrita en una variedad gráfica tal que pudiese asumir la forma de la cabeza de George Washington. Eso es lo que ocurre con la revelación. Dios ha escrito la revelación de Sí mismo, pero este documento está escrito en la Persona de Su Hijo, la Cabeza del Señor Jesús, y usted no puede tener la constitución del cielo, excepto en la Persona, y la constitución del cielo es la Persona en forma del Hijo de Dios. Esto es apenas una afirmación de cosas. Yo creo que usted tomará el hecho afirmado e irá al Señor Jesús con esto. No pida por luz como una cosa, pida por el completo conocimiento del Señor Jesús. Este es el camino, pues esta es la única forma viva de conocerlo; y recuérdese, Dios siempre mantiene el conocimiento de Sí mismo en Cristo ligado a situaciones prácticas. Nosotros tenemos que estar en la situación. El Espíritu Santo, si estuviéremos en Sus manos, nos conducirá hacia esas situaciones que exigirán un nuevo conocimiento del Señor.

Eso es un aspecto. El otro aspecto es que, si estuviéremos en una situación muy difícil, entonces estaríamos en una posición ideal para pedir la revelación del Señor. Quiero, por algunos minutos, insistir en este punto: tenemos el Evangelio de Juan abierto delante de nosotros, en el primer capítulo. Y noten que Dios está aquí retornando con relación a la plenitud de Su plan para Su pueblo, y el significado es este: Cristo es la plenitud de la voluntad de Dios para con nosotros, y el Espíritu Santo (representado por el ángel en Ezequiel), vino con el objetivo y propósito expreso de darnos y guiarnos a cada detalle de Cristo, para que tengamos una expresión amplia y detallada de la voluntad de Dios en Cristo.

Ahora perciba que en Juan 1 usted tiene la grande, nueva y eterna presentación: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*” (v. 1). Vea más: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*” (v. 14).. Este es el plan divino que vino de la eternidad y que fue establecido entre nosotros de una forma muy amplia; todo el plan de Dios se resume en Su Hijo, el Eterno Propósito, y está centrado en medio de los hombres en la Persona de Cristo. Y, entonces, usted va al final del primer capítulo (y yo no estoy abordando todo lo que hay entre esos puntos), y ve que tiene por implicación algo que es muy maravilloso, si usted reconoce su significado. Es la palabra dicha a Natanael. Es siempre interesante puntualizar que fue una palabra dicha a Natanael. Podemos perfectamente concluir que esta palabra también fuera dicha a Pedro, a Santiago o a Juan, en una especie de círculo más íntimo. Pero, siendo Natanael, él pertenece a un círculo más amplio con relación a Cristo, y por tanto aquello que le fue dicho también es dicho a cualquier persona. “*De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre*” (v. 51).

Capítulo 4

BET-EL, LA CASA DE DIOS

¹⁰*Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.* ¹¹*Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.* ¹²*Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he*

aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. ¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero” (Génesis 28:10-19).

El capítulo anterior lo terminamos con las palabras del Señor a Natanael expresadas en el versículo 51 del primer capítulo del Evangelio de Juan. Por implicación somos instintivamente llevados por esas palabras de regreso al Antiguo Testamento, al libro de Génesis, e inmediatamente Jacob viene a la vista, y hacemos memoria de él en su camino entre dos puntos, quiere decir entre dos lugares, entre el cielo y la tierra; no totalmente la tierra y no totalmente el cielo, sino un punto intermedio. Aquella noche, en aquel lugar intermedio, localizado al aire libre, él se acostó a dormir; y he aquí que una escalera colocada en la tierra, cuyo extremo alcanzaba al cielo, por la cual los ángeles subían y descendían, y en lo alto de la escalera estaba el Señor; y el Señor le habló. Y Jacob, al despertar de su sueño, dijo: Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía. ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo. Y llamó el nombre de aquel lugar “Bet-el”, o casa de Dios.

El Señor Jesús apropiadamente hizo uso de ese pasaje y se lo aplicó a Sí mismo, en sus palabras a Natanael, y, por efecto o por implicación, dijo: Yo soy Bet-el, la Casa de Dios; yo soy aquel que no es totalmente de la tierra, aunque esté sobre ella, ni totalmente del cielo, en mi condición actual, aunque ligado a él; estoy aquí entre el cielo y la tierra, el punto de encuentro de Dios con el hombre, la Casa de Dios, en quien Dios habla, en quien Dios se revela. Él habla en su Casa; Él se revela en su Casa. Yo soy la Casa de Dios: la comunicación de Dios con este mundo está en Mí, y solamente en Mí: “*nadie va al Padre sino por Mí*”. Él bien podría haber dicho, aunque no esté registrado: el Padre no va a nadie, sino solamente a Mí. Esta Casa de Dios, hecha realidad en Cristo, es exactamente nuestra reflexión que nos lleva al testimonio práctico en el bautismo: Jesús, la Casa de Dios. Sabemos, naturalmente, que cualquiera otra casa en la Biblia es apenas una ilustración de Jesús. Sea ella el tabernáculo en el desierto, o el templo de Salomón, o cualquier templo subsiguiente que haya tenido la pretensión de desempeñar la misma función, o cualquier otra cosa que, en términos más espirituales en el Nuevo Testamento es llamado iglesia, no es otra cosa fuera de Cristo, sino que es Cristo. En el pensamiento de Dios es sólo Cristo, y no hay nada más que Cristo, y nada además de Cristo, que es la Iglesia o la Casa de Dios.

El punto que sentimos que el Señor está procurando enfatizar en esas meditaciones es cómo Él ha unido todas las cosas a Su Hijo de una forma final, conclusiva y exclusivamente, y que no hay nada para ser recibido de Dios excepto en Cristo, y es por el Espíritu Santo que Cristo es revelado en nuestros corazones. Así, el Señor Jesús, siendo la Casa de Dios, cumple cada función establecida por medio de un tipo, en esas otras casas terrestres.

Usted comienza con el Lugar Santísimo, el Santo de los Santos. En Cristo está el Lugar Santísimo, donde Dios habita verdadera y personalmente, y tiene Su morada. Dios está en Cristo, y en ningún otro lugar Él habita de la misma forma. Es claro que el Padre hace morada en nosotros. Pero, amado, hay una diferencia. El hecho de que el Padre haya venido a hacer morada en nosotros, no nos ha constituido en muchos Cristos. No somos moradas de Dios en el mismo sentido que lo es el Hijo. La diferencia la veremos enseguida. La habitación de Dios en Cristo es única, y el Lugar Santísimo sólo está en Él. En Él está el oráculo; esto es, la voz, la voz que habla con autoridad, y esta autoridad es final. La autoridad final de la voz de Dios está en Cristo, solamente en Cristo. Los tres discípulos, en el Monte de la Transfiguración, estaban en una posición bastante exaltada, tanto en sus espíritus como en sus cuerpos.

Fue una experiencia maravillosa, un acontecimiento espiritual tremendo. Sin embargo, aun así, cuando usted está en una posición espiritual muy elevada y exaltada, repleta de anhelos y expresiones espirituales, usted puede cometer los más graves errores. Así Pedro, con la mejor de las intenciones, con las intenciones más sublimes, dijo: “*Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías*” (Mateo 17:4). Y, mientras él aún hablaba, Dios se manifestó y ni siquiera dejó que Pedro terminase. “*5* *Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd*”. Hermanos, no comiencen a dar expresiones a sus pensamientos e ideas aquí en esta posición; la palabra final de autoridad está en Él; callen delante de Él. Sus éxtasis espirituales no tienen

lugar aquí; ustedes no deben ser influenciados ni aun por sus sentimientos más sublimes. La voz de la autoridad de Dios en Cristo es la palabra final. Ella es el oráculo que está en Él. Esta voz es el oráculo que está en Él, como en el antiguo santuario. Así, podemos recorrer todo aquel tabernáculo o templo y considerarlo punto por punto, y veremos a Cristo como el cumplimiento de todo aquello, como la Casa de Dios, donde Dios es encontrado, y donde Dios se comunica.

LA CASA CORPORATIVA DE DIOS

Ahora, ¿qué es la Casa de Dios en su sentido más amplio, en su sentido corporativo o colectivo? Usando aquella maravillosa frase con casi dos centenares de ocurrencias en el Nuevo Testamento, ella es todo aquello que está representado por “en Cristo”. Si estamos en la Casa de Dios, es solamente porque estamos en Cristo.

Estar en Cristo Jesús es estar en la Casa de Dios, y no estar en Cristo significa estar fuera de la Casa de Dios. Nosotros fuimos introducidos en Él. Pero, estar en Cristo significa una total exclusión de todo aquello que no es Cristo, y, en una meditación anterior, esforzándonos para dejar eso bien claro, veíamos la total y absoluta diferencia entre Cristo y nosotros mismos, incluso en comparación con lo mejor nuestro. Cuán extremadamente diferente es Él del hombre, aun hasta del mejor hombre religioso; es totalmente diferente en constitución, de modo que traería a nosotros una vida íntegra, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, para descubrir cómo somos diferentes de Cristo, y cuán diferente es Él de nosotros. Pero Dios ha colocado esta diferencia desde el principio. Él no necesita toda una vida para descubrirla. Él la conoce, y por tanto, ha puesto la posición absoluta de Su punto de vista desde el comienzo. Él, en efecto, ha dicho: La diferencia entre usted y Cristo es tan grande y absoluta que corresponde a la longitud y a la profundidad de una sepultura. Y nada menos que la muerte total. Y no hay atajos. La muerte y la sepultura son el fim. De un lado, por tanto, está el extremo de aquello que usted es, y, si existe alguna cosa adelante, aquella muerte debe quedar en el medio, y cualquiera cosa subsiguiente solamente puede venir por medio de la resurrección; una senda fuera de usted mismo que le conduce hacia dentro de Él, a través de la muerte y de la resurrección. Así que, en esta muerte, usted es considerado que sale del estado del cual usted se encuentra, aun de lo mejor de usted, y pasando al estado de aquello que Él es. La muerte y la sepultura está entre usted y Él, y no hay un camino alternativo. Es un final. Entrar en la Casa de Dios significa esto.

EL ALTAR

Así usted nota, regresando a Juan capítulo 1, que la verdad está aquí establecida de una forma representativa. Esa verdad es desarrollada más clara y totalmente más tarde, cuando el Espíritu Santo es enviado para este propósito. Él vino para tomar aquello que Cristo había dicho y llevarlo hasta su último término. Pero en Juan 1, mucho antes de que usted llegara a la Casa de Dios, usted tiene esta palabra reiterada: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Antes de que usted llegue a la Casa de Dios, usted tiene que ir al altar. Es de esa forma que está colocada en el tabernáculo y en el templo.

Usted jamás podrá entrar en el santuario, en el interior de la Casa de Dios, sin que antes haya ido al altar. El Cordero, el Cordero de Dios, y el altar, se oponen y bloquean su camino al santuario, y aquel Cordero habla de esa muerte en nuestro lugar, de nuestro substituto. Primeramente somos identificados con Cristo en su muerte; Su muerte es nuestra muerte. Entonces, por causa de Su preciosa sangre, que es derramada por todo el camino, del altar hasta el Santo de los Santos, por causa de esa preciosa sangre es que existe un camino de vida. Es Su sangre, y no la nuestra; no es nuestra vida remediada; no es nuestra vida perfeccionada; no es nuestra vida, absolutamente, sino la de Él. Es Cristo y solamente por la vida de Cristo que llegamos a la presencia de Dios. Ningún sumo sacerdote osaría entrar en la presencia de Dios, a no ser por medio de la sangre preciosa, la sangre del Cordero, la sangre del altar. ¡He aquí el Cordero! Él se atraviesa en medio del camino de la Casa de Dios; es un juicio de muerte para aquello que somos.

Bien, esas son algunas informaciones a partir de las cuales usted podrá recibir mucho más, yo espero, de lo que yo soy capaz de hablar. Pero, lo que está particularmente a la vista en este momento es el asunto de estar en Cristo, y consecuentemente estar en la Casa de Dios. La Casa de Dios es Cristo, y, si habláramos de la Casa de Dios como algo corporativo o colectivo en lo cual estamos, es solamente porque estamos en Cristo. Aquellos que están en Cristo

están en la Casa de Dios, y están en la Casa de Dios por medio de su unión con Él. Ellos llegaron al lugar donde Dios está, y donde Dios habla, donde Dios es conocido, y donde la autoridad de Dios está absolutamente en Cristo, y somos llevados en el pensamiento a Colosenses, a la palabra de Pablo: “*Él es la cabeza de la Iglesia*”. Vemos el Cuerpo y su cabeza. El liderazgo de Cristo significa que la autoridad de Dios fue concedida a Él, para el gobierno.

BAUTISMO

Ahora usted ve dos cosas. Está el primer paso en dirección a la Casa de Dios, principalmente: el altar, la muerte, y esto es lo que representa el bautismo. Tomamos nuestro lugar en Cristo, que nos representa, que es siendo el fin de todo aquello que somos. No son sólo nuestros pecados los que son removidos, sino nuestra propia persona, pues somos totalmente diferentes de Cristo. Desde el punto de vista de Dios, esto significa nuestro fin. Es necesario que entendamos eso. En la muerte de Cristo, Dios nos trajo un fin, trajo un fin a nuestra vida natural. En la resurrección de Cristo, y en nuestra unión con Él, desde el punto de vista de Dios, ya no somos nosotros los que vivimos, sino que es solamente Cristo quien vive, y la obra del Espíritu Santo en nosotros es la de hacer que aquello que fue establecido como propósito, sea real en nosotros. Nosotros no tenemos que morir; nosotros ya estamos muertos. Lo que tenemos que hacer es apenas aceptar nuestra muerte. Si fallamos en entender eso, estaremos todo el tiempo resistiendo en traernos a nosotros mismos a la muerte. Es una posición tomada que fue establecida y fijada por Dios, en lo que dice respecto de nosotros. Este es el significado de considerarse muerto. Es asumiendo el lugar que Dios nos indicó, posicionándonos en Él y diciendo: Yo acepto la posición que Dios fijó para mí mismo; la obra del Espíritu Santo es hacer lo restante, pero yo acepto el fin.

Si usted y yo llegáramos a un lugar donde podamos escapar de la obra del Espíritu en nosotros, lo que estamos haciendo es algo más que simplemente rehusarnos en proseguir. Estaremos rehusando aceptar la posición original, y esto es mucho más grave. Realmente es el reverso de la posición que una vez tomamos en Él. Bien, ahora, el bautismo es el altar donde Dios nos considera como muertos en Cristo, y nosotros simplemente entramos y decimos: Esta posición que Dios estableció para mí es la posición que yo ahora acepto, y testifico aquí, de esta manera, que acepto esta posición de Dios para mí, principalmente que en la cruz yo fui llevado a un fin. El Señor Jesús tomó este camino, y estableció el bautismo desde el principio de Su vida pública, y, bajo la unción del Espíritu, a partir de aquel momento, Él absolutamente se rehusó a oír a Su propia mente, separada de Dios; se rehusó a quedar de cualquier forma influenciado por Su propia humanidad, aun siendo ella sin pecado, pero separado de Dios. A lo largo de todo el camino, Él estaba siendo gobernado por la Unción; en aquello que Él decía, lo que Él hacía, lo que Él se rehusaba a hacer, donde Él iba, y cuando Él iba; y rechazó cualquier otra influencia, aunque viniese de los discípulos, o del Maligno, o de cualquier otra dirección. Su actitud era: Padre, ¿qué piensas Tú sobre eso? ¿Qué quieres Tú? ¿Es esta Tu hora? Todo el tiempo, en efecto, Él estaba diciendo: No se haga mi voluntad, sino la Tuya; no mis juicios, sino los Tuyos; no mis sentimientos, sino lo que Tú sientes al respecto.

Él había muerto, efectivamente. Su bautismo significó esto para Él, y esa es nuestra posición. Yo decía que, en el lado de la resurrección, el gobierno de Cristo bajo la Unción se convierte, o debe convertirse en el factor dominante en la vida del cristiano, y la imposición de manos sobre la cabeza es simplemente una declaración de que esta persona está bajo el gobierno; de que esta cabeza está debajo de otra Cabeza; de que esta cabeza está sujeta a una Cabeza mayor. Hasta entonces esta cabeza se gobernaba a sí misma, pero ahora ya no lo hace más; ahora está sujeta a otra Cabeza. Esta persona es traída a que se someta bajo el gobierno de Cristo, que es la Cabeza en la Unción. Y el Espíritu atestiguó eso en los primeros días; el Espíritu vino sobre aquellas personas, declarando que ellas estaban en la Casa de Dios, donde está la Unción, que estaban bajo el gobierno de la Cabeza de la Casa.

El espíritu de todo eso encuentra expresión en aquella palabra en la Carta a los Hebreos: “*Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros*” (3:6). Yo pienso que es innecesario seguir hablando algo más. Nosotros estamos andando por el camino de la revelación celestial de Cristo; y, en el bautismo, nosotros tomamos la posición de aceptar la posición de Dios, en lo que dice respecto de nosotros, principalmente, que eso significa nuestro fin. Si en el futuro, aquello que somos en nosotros mismos procura afirmarse a Sí mismo, debemos revertir eso y decir: “Nosotros ya dijimos de una vez por todas: es el fin de nosotros”. Mantenga su actitud en dirección a la posición de Dios. Después de eso, la reunión alrededor y la imposición de manos de los miembros representantes del Cuerpo es un simple testimonio del hecho de que en Cristo tales personas están en la Casa de Dios, bajo el gobierno de Cristo a través de la Unción, y que Su gobierno nos constituye uno solo en Él.

Que el Señor pueda hacer que todo eso sea una realidad en todos nosotros; una realidad viva, para que realmente lleguemos a Betel y podamos decir: El Señor está en este lugar. Yo estoy donde el Señor está: esta es la Casa de Dios. Y esto simplemente significa un conocimiento vivo de aquello que significa estar en Cristo, bajo Su gobierno y Unción.

Capítulo 5

LA LUZ DE LA VIDA

“²Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. ⁴Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. ⁵Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa” (Eze. 43:2,4-5).

“Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro” (Eze.44.4).

“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar” (Eze. 47:1).

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:5).

“²⁰Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. ²¹Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. ²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. ²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:20-24).

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Juan 12:46).

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4).

“¹⁷Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza” (Ef. 1:17-19).

Antes de abordar una consideración más exacta sobre este asunto de la luz de la vida, ¿puedo hacer una pregunta muy sencilla, pero directa? ¿Podemos nosotros decir con verdad que estamos realmente deseosos de estar en el propósito de Dios; de saber qué propósito es ese, y ser hallados dentro del mismo? Todo depende de eso, de si tenemos ese deseo. Es un asunto práctico. Este asunto tiene que involucrarnos a tal punto de que estemos realmente interesados en Él, en que queramos aumentar nuestro conocimiento respecto de las cosas espirituales. Al mirarnos introspectivamente, hacia muy dentro de nuestros corazones en este momento –y debemos hacer eso mismo cada uno de nosotros–, ¿será que podremos decir que existe un genuino y fuerte deseo de estar dentro de ese propósito, el grande y eterno propósito de Dios? ¿Estamos nosotros preparados para comprometernos con el Señor con relación a eso, en una transacción final, por entender ahora que Él no va a hacer nada hasta que estemos realmente deseosos de abrazar Su eterno propósito, cueste lo que cueste? Como pueblo de Dios, ¿estamos nosotros listos para enfrentar eso, y tomar nuestra posición con Dios?

Yo sé que algunos de ustedes ya están en esa posición, y que para ustedes no hay necesidad de ejercitarse mucho sobre esta cuestión, pero es muy probable que haya algunos que han aceptado las cosas teórica o supuestamente. Quiero decir, ellos son cristianos, son creyentes, pertenecen al Señor, son salvos, colocaron su fe en Cristo, han tenido cierta relación con instituciones cristianas, y muchas cosas de ese tipo por largo tiempo, tal vez desde la infancia. Es para los tales que hago este llamado de entrada. Aquí en la Palabra de Dios aquella misma frase es usada repetidamente: *“Conforme al propósito eterno*

que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” antes que el mundo existiese. ¿Es este propósito lo que está en primer lugar en nuestro horizonte, o este propósito es algo remoto, oscuro, escondido? Llamo la atención hacia esto, porque debemos tener algo donde podamos trabajar. Dios debe tener algo sobre lo cual trabajar, y si esta fuere la posición, entonces podemos proseguir, y habrá un ensanchamiento de la revelación para ese propósito y dirección. Mas, a menos que tengamos una actitud y posición muy positiva a ese respecto, usted estará oyendo un montón de cosas que serán dichas, y serán dichas más o menos por su causa.

EL PROPÓSITO DE DIOS

Bien, ahora, considerando que haya tal deseo, por lo menos en cierta medida, que nos justifique continuar, preguntamos: ¿Cuál es el propósito de Dios? Y yo pienso que eso puede ser colocado de alguna manera entre otras: Podemos decir que el propósito de Dios es que haya un tiempo cuando Él tenga un instrumento en el cual y a través del cual Su gloria pueda brillar hacia este universo. Vemos que eso es claro en el caso de la Nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de parte de Dios, teniendo la gloria de Dios; su brillo es como la piedra más preciosa, como la piedra de jaspe, clara como cristal. “¡Teniendo la gloria de Dios!” Esto es lo que Dios ha planeado para Su pueblo; para ser, en sentido espiritual, en Su universo de inteligencias espirituales lo que el sol es para este universo; para que las naciones caminen en Su luz; y esto significa decir que la voluntad de Dios es tener un pueblo lleno de luz, “la luz del conocimiento de la gloria de Dios”.

Este es el plan, y Dios comienza a moverse en esta dirección en el exacto momento en que cada uno de sus hijos nace de lo alto, pues ese mismo nacimiento, que es un nuevo nacimiento de lo alto, significa la separación de la oscuridad y el irrumpir de la luz. Durante todo nuestro camino en la escuela de Cristo, el Espíritu Santo está atareado en eso, en llevarnos cada vez más a la luz, “del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”; que eso pueda ser verdad en nuestro caso. “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (el mediodía) (Prov. 4:18). Muchas personas han pensado –y pensando así han quedado desilusionadas– que eso significa que la cosa se va haciendo cada vez más fácil, más alegre, y más agradable en la medida en que proseguimos. Mas no funciona de esa forma. No veo eso como verdad en las circunstancias y condiciones exteriores de los santos de todos los lugares y en todos los tiempos. Para ellos el camino no se hace cada vez más agradable exteriormente. Pero, si estuviéremos realmente moviéndonos bajo el gobierno del Espíritu Santo, podemos decir con toda certeza, que interiormente la luz va creciendo. El camino se va haciendo más y más agradable; cada vez lo vamos observando mejor. Este es el propósito de Dios; antes que el tiempo llegue, cuando no haya más ninguna oscuridad, ni sombra, ni neblina, sino sólo luz, perfecta luz. Nosotros no veremos más a través de un vidrio opaco, sino cara a cara; nosotros conoceremos de la misma forma como somos conocidos.

Este es el propósito de Dios. ¿Eso no le interesa a usted? ¿Desea usted eso? Pero eso encierra crisis, y es también un proceso en la vida espiritual, con un clímax glorioso en el arrebatamiento. En lo que yo estoy especialmente relacionado ahora es con ese proceso.

Leemos en Ezequiel sobre la gloria del Señor viniendo y llenando la Casa, y hemos visto en meditaciones anteriores que el Señor Jesús es esta Casa. Él es la gran Betel de Dios sobre la cual los ángeles suben y descienden, donde Dios es hallado, donde Dios habla (el recinto del oráculo), donde está la autoridad divina, y la palabra final. Él es la Casa, y la gloria del Señor está en Él, la luz de Dios está en Él.

EL LUGAR DE LA GLORIA DE LA SHEKINAH

Mirando al pasado, al tabernáculo, o al antiguo templo, donde aparecía la gloria de la *Shekinah*,⁵ hacemos la observación de que aquella luz, aquella gloria que unía el cielo y la tierra como una escalera, se manifestaba en el interior del Santo de los Santos. Usted sabe que en el Santo de los Santos, todo estaba cubierto por una cortina alrededor y por encima, que excluía el menor rayito de luz natural, de tal modo que, si alguien entrase allí sin la *Shekinah*, encontraría

⁵La palabra hebrea *Shekinah* significa habitación. La palabra en sí no se encuentra en la Biblia. Se usa en el Targum y en los escritos cristianos primitivos para referirse a la presencia de Dios. Sin embargo, la idea que expresa esta palabra, «Dios que habita, que mora entre los hombres», es un concepto básico tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento (N.E.).

oscuridad total, sin ninguna luz; pero si entrase allí cuando venía la *Shekinah*, encontraría plena luz; era una luz totalmente divina, una luz celestial, la luz de Dios. Y aquel lugar, el Santo de los Santos, representa la vida interior del Señor Jesús, Su Espíritu, donde Dios es encontrado, la luz del cielo, la luz de Dios en Él. Su Espíritu es el Santo de los Santos, la Casa Santa de Dios, y fue allí, en el Santo de los Santos, donde estaba la luz de la gloria, que Dios dijo que Él hablaría con Su pueblo, a través de sus representantes. “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éx. 25:22). El lugar de la comunión. –“Vendré a tí”. “Comunión”. Qué palabra amable—. No hay nada de severo, de terrible y asustador en esa palabra. “Tendré comunión contigo”. Es un lugar donde Dios habla; Dios se hace conocido en la comunión. Es llamado el lugar del oráculo, el lugar desde donde Dios habla; y esto es el Propiciatorio, el lugar de la misericordia, y todo eso representa al Señor Jesús. Él, como hemos dicho, fue puesto por Dios como el Propiciatorio (cfr. Romanos 3:25), y en Él Dios se comunica con Su pueblo. En Él Dios habla para con Su pueblo. El énfasis debe estar en la expresión “en Él”, pues no hay comunión con Dios, ni comunión de Dios, no hay palabra para ser oída, ni lugar de encuentro absolutamente, excepto en Cristo.

Sería un lugar de muerte y destrucción para el hombre natural; he ahí la razón de las serias recomendaciones que fueron dadas sobre entrar en aquel lugar sin el debido equipamiento, aquel simbólico equipamiento que hablaba del hombre natural habiendo sido completamente cubierto y revestido por otro Hombre Celestial, con vestiduras celestiales, las vestiduras de la justicia. Solamente así sería posible entrar en aquel lugar; de lo contrario “el hombre sería muerto...” Si usted quiere saber exactamente cómo funciona esto, venga al Nuevo Testamento y aborde la historia del viaje de Saulo de Tarso a Damasco. Él dice: “Cuando a mediodía, yendo por el camino, vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol... Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba... Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 26:13,14).

Entonces usted recuerda cómo ellos lo levantaron y lo condujeron a la ciudad, porque él había perdido la visión. Por la misericordia de Dios, él quedó sin poder ver por espacio de tres días y tres noches. Dios comisionó a Ananías para que visitara a aquel hombre ciego, y para que le dijera: “El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista” (Hechos 9:17). Saulo de Tarso, por otro lado, podría haber sido un hombre ciego hasta el fin de su vida. Este es el efecto del encuentro de un hombre natural con la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Es destrucción. No hay lugar para el hombre natural en la presencia de la luz; sería muerte. Pero en Juan 8 tenemos las siguientes palabras: “la Luz de la vida”, contra la oscuridad de la muerte. Bien, en Jesucristo el hombre natural es considerado como habiendo sido enteramente colocado aparte. No hay lugar para él ahí.

NO HAY LUGAR PARA EL HOMBRE NATURAL

Esto significa que el hombre natural no puede venir a la luz, ni puede venir al gran propósito de Dios y ser hallado en aquella Casa llena de la gloria de Dios, aquel instrumento a través del cual Él manifestará Su gloria al Universo. El hombre natural no puede entrar ahí: y cuando hablamos acerca del hombre natural, no nos estamos refiriendo sólo al no salvo, esto es, al hombre que aún no ha venido al Señor Jesús. Estamos hablando del hombre que Dios considera como un ser puesto completamente aparte.

El apóstol Pablo tenía que hablar a los cristianos de Corinto de esa manera. Ellos eran personas convertidas, salvas, pero estaban seducidos por la sabiduría y por el poder de este mundo; esto es, por la sabiduría natural, conocimiento, y por la fuerza que de ella procede, y la disposición y la inclinación de ellos era intentar asegurar las cosas divinas y analizarlas, investigarlas y examinarlas a través de la sabiduría y del conocimiento natural, de la filosofía y sabiduría de este mundo. Así, ellos estaban trayendo el hombre natural para soportar las cosas divinas, y el apóstol Pablo les escribió, y en el propio lenguaje de ellos les dijo: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Y el hombre “psíqué”, es el hombre natural.

La más reciente de nuestras ciencias es la Psicología, la ciencia del alma; y ¿qué es Psicología? Esa ciencia tiene que ver con la mente del hombre; es la ciencia de la mente del hombre; y aquí está la palabra ahora. Estoy parafraseando esto porque esto es exactamente lo que ella significa. Ahora, la ciencia de la mente jamás podrá recibir las cosas del Espíritu de Dios, ni puede conocerlas. Este hombre es muy inteligente, muy intelectual, muy bien entrenado, con

todos sus sentidos naturales traídos al más alto estado de desarrollo y perfección, sin embargo este hombre está incapacitado para todo lo que se relaciona con las cosas de Dios. Porque la primer vislumbre del conocimiento de Dios es un milagro que precisa ser realizado, a través de quien es dada luz a los ojos ciegos que nunca han visto, y a través de quien viene la luz como un rayo a la manera de un manojo de revelación, por el que se puede decir: *“Bienaventurado eres... porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 16:17). Esta es una afirmación de un hecho tremendo. Cada punto de luz real que ilumina en la dirección de aquella última emanación invisible, la revelación de la gloria de Dios en nosotros y a través de nosotros, cada punto de esa luz está en Cristo Jesús, y solamente puede ser obtenida en Él, desde que el hombre natural sea puesto totalmente a un lado, y un nuevo hombre sea traído a la existencia, con unas nuevas facultades espirituales. Lo vemos en lo que le fue dicho a Nicodemo, el mejor producto de la escuela religiosa de aquellos días y de su mundo: *“El que no naciere de nuevo, no puede ver...”* (Juan 3:3). Él no puede ver. Bien, esto significa que para que podamos conocer incluso las primeras letras del alfabeto divino, debemos estar en Cristo, y lo importante es una cuestión de aprender a Cristo, saber lo que significa estar en Cristo.

CÓMO CONSEGUIMOS LA LUZ DE LA VIDA

(a) Una crisis

Esto nos trae a la pregunta: ¿Cual es el camino para ir a Cristo, o, como obtener la luz de la vida? Bien, la respuesta es, naturalmente, de manera sucinta, para tener la luz tenemos que tener la vida. Esta luz es la luz de la vida. Es el producto de la vida. Toda luz divina, la verdadera luz que viene de Dios, es una luz viva. ¿Y como obtener esta luz de la vida? Tenemos esas dos cosas traídas claramente delante de nosotros, principalmente en el Evangelio de Juan, Cristo en nosotros, y nosotros en Cristo. El Señor nos ha dado una linda ilustración de lo que significa eso, y esta ilustración la hemos leído en el capítulo 12. ¿Qué significa estar en Cristo? ¿Qué significa estar en la vida y en la luz? Bien, aquí está la respuesta. Existe vida en aquel grano de trigo, pero esta vida está en un único grano.

¿Cómo hacer para que la vida sea transmitida a otros granos, de modo que vengan a llenar toda la tierra? Bien, el Señor responde: coloque ese grano en la tierra: déjelo caer en la tierra y morir; déjelo caer dentro de la tierra oscura, y deje que la tierra lo cubra.

¿Qué acontece? Que el grano comienza inmediatamente a desintegrarse, a desmancharse, a rendirse, con relación a Su propia vida individual y personal. Luego surge un brote de la tierra que se convierte en un tallo, y finalmente surge una espiga de granos de trigo; y si yo pudiese ver la vida y mirase aquellos granos de trigos, vería que la vida que estaba en aquel único grano, ahora está en cada uno de los demás granos. Entonces yo corto aquella espiga, que puede contener un centenar de granos, y obtengo diez mil; corto las espigas nuevamente, las cuales se multiplican centenares de veces, y así acontece hasta que llenan toda la tierra; y si yo pudiese mirar a través de una lente magnífica a cada uno de aquellos millones y millones de granos, si la vida fuese algo que se pudiese ver, vería que aquella misma vida original era la misma vida de cada uno de aquellos granos. Aquí está la respuesta.

¿Cómo entra en nosotros esta vida, esta luz de la vida? El Señor Jesús dice que debe ocurrir la muerte; muerte a lo que nosotros somos en nosotros mismos; muerte a nuestra propia vida; muerte a una vida separada de la Vida de Él. Debemos ir con Él a la muerte, y ahí, bajo la acción del Espíritu de Dios, unidos con el Cristo sepultado, hay una transmisión de la Vida de Él a la nuestra, y entonces Él no seguirá surgiendo meramente como un único grano de trigo, sino multiplicado en cada uno de nosotros. Y el milagro que sucede cada año, en el terreno natural, es justamente el principio por el cual el Señor entra en nosotros.

Por ahí usted ve la necesidad de que nuestra vida separada de la de Él, muera; la necesidad de que permitamos que nuestra vida vaya bien, absolutamente. Esta es la crisis que ocurre al comienzo; una crisis real. Tarde o temprano, esa crisis tiene que acontecer. Algunos pueden decir: Yo aún no he tenido esa crisis. Para mí, hacerme un cristiano fue una cosa muy sencilla. Igual que un niño, yo apenas era enseñado, o por algún tiempo yo simplemente expresaba mi fe personal en el Señor Jesús de alguna manera, y a partir de aquella hora, yo pasé a pertenecer al Señor. ¡Yo soy un cristiano! ¿Está usted moviéndose en la creciente plenitud de la revelación del Señor Jesús? ¿Tiene usted un cielo abierto? ¿Está Dios revelándose a usted en Cristo en toda la

plenitud? Yo no estoy diciendo que usted no pertenece al Señor Jesús, sino que estoy diciendo que la base inalterable de un cielo abierto es la sepultura, es una crisis a la cual usted llega al final de su propia vida egoísta. Es la crisis de la real identificación experimental con Cristo en su muerte, no ahora por sus pecados, sino por usted. Su cielo abierto depende de eso. Es una crisis. Y así, no con una o dos, sino con muchas crisis, este ha sido el camino.

La verdad es esta, que aquellas personas (de Corinto) eran hijos del Señor; ellos conocían a Cristo, eran salvos; ellos no tenían duda de eso; pero entonces, llegó el tiempo cuando el Señor, la Luz de la vida, les mostró que Él no sólo murió para llevar sus pecados en su cuerpo, sino que Él mismo los representó en la totalidad de sus vidas naturales, para colocar esa vida natural a un lado. Era el hombre, y no sólo sus pecados, lo que fue a la cruz. Aquel hombre es usted; soy yo; y muchos, después de años de ser cristianos, han llegado a esa tremenda crisis de identificación con Cristo, tanto hombres, como mujeres, todo aquello que somos en nuestra vida natural.

Muchos han llegado a esta crisis, y a partir de ese momento todo ha llegado a una escala más vasta que antes en la vida cristiana. Ha habido el cielo abierto, el ensanchamiento de la visión, la luz de la vida de un modo mucho mayor. Aquella crisis acontece en la vida de todos nosotros. Si usted aún no la ha tenido, pregúntele al Señor sobre eso. Mas preste atención, si usted va a tener esa experiencia con el Señor, usted está pidiendo problemas; porque, como fue dicho anteriormente, este hombre natural es difícil de morir; él resiste con tenacidad; a él no le gusta ser puesto a un lado. Mire al grano de trigo. Cuando cae en tierra, observe lo que le acontece. ¿Piensa usted que es una cosa agradable? ¿Qué acontece? El grano de trigo pierde su propia identidad.

Usted no logra reconocerlo. Tómelo y dele una mirada. ¿Será este aquel lindo y pequeño grano de trigo que yo tiré en el suelo? ¡En qué cosa horrible se ha transformado! Perdió completamente su propia identidad; perdió su propia consistencia; todo está cayendo a pedazos. ¡Qué horrible! Sí, es eso lo que hace la muerte. Esta muerte de Cristo, al ser traída a nosotros pone fin a nuestra propia vida natural.

Ella la remueve, la deja en pedazos, saca toda su belleza. Comenzamos a descubrir que, al final de cuentas, no hay nada en nosotros, sino solamente corrupción. Esta es la verdad. Al caer en pedazos, perdemos toda aquella belleza que había, desde el punto de vista natural, tal vez, de la manera como los hombres la ven. No es una cosa agradable caer en el suelo y morir. Pero eso es lo que acontece. “Mas si morimos...” *Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él*. (Romanos 6:8). Compartiremos Su vida, ganaremos una nueva vida, y, entonces, es dada una nueva forma, una nueva vida; no la nuestra, sino la de Él. Es una crisis.

Yo insisto con usted para que tenga experiencias reales con el Señor sobre ese asunto. Y si usted las tuviere, espere por lo que ya he dicho, espere que usted caiga en pedazos, espere que su belleza, que usted creía que tenía, sea completamente desfigurada; espere descubrir que usted poseyó una corrupción aun mayor de lo que pensaba; espere que el Señor lo traiga a usted a un lugar donde usted va a llorar, va a lamentar, y será llevado a la destrucción. Pero he aquí que la bendición del Señor vendrá como consecuencia de eso; entonces, lo mejor que me puede acontecer es que yo muera. Y el Señor dirá: Es para eso que ahora Yo estoy trabajando; Yo no puedo glorificar esa corrupción. “*Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción*” (1 Co. 15:53); y esta incorrupción es el germen de aquella vida divina en la semilla que genera Su propia vida, la cual es transmitida de Él. Él va a producir en nosotros un glorioso Cuerpo como el de Cristo. Esto está muy profundo y muy claro en frente nuestro, pero nuestro punto es que tiene que haber esa crisis, si estamos caminando hacia la gloria.

(b) El proceso

Entonces, habrá un proceso. El Señor Jesús dijo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*” (Lucas 9:23). Y diciendo esto, Él estaba correctísimo. Que la cruz es algo que se experimenta de una vez por todas es verdad, como la crisis que hablamos anteriormente: “Señor, yo acepto de una vez para siempre aquello que significa la cruz”. Pero nosotros vamos a descubrir que, tras la crisis, día tras día tenemos que estar presos en la cruz; y la cruz opera en esas aflicciones y sufrimientos, los cuales el Señor permite que vengan sobre Su pueblo. En su supremo poder Él le ha colocado a usted en ciertas situaciones difíciles: una dificultad en el hogar, en el servicio, en el cuerpo físico, una situación difícil con una finalidad.

Amado, este es el duro trabajo de la cruz en nuestra experiencia, a fin de preparar un camino para el Señor, para que Él tenga un lugar más amplio. La

cruz va a abrir un camino para la paciencia de Cristo, para Su resistencia, para Su amor. La cruz va a abrir un camino para Él; y usted no debe arrodillarse todas las mañanas y decir: "Oh, Señor, sácame de ese hogar; sácame de ese empleo; sácame de esa dificultad". Usted debe decir: "Señor, si esto fuere la operación de la cruz en mí para el día de hoy, yo acepto".

Enfrentando la situación de esta manera, usted encontrará fuerza, victoria, la cooperación del Señor; y hay fruto y no sequedad. Es en este sentido que el Señor se estaba refiriendo en hacer de la cruz una experiencia diaria. "*Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo*" (Lucas 14:27); o sea, alguien que está aprendiendo de Mí. Así, aceptar la dificultad, sea cual fuere, día tras día, es el camino en el cual yo aprendo de Cristo; y ese es el proceso de la luz, de la luz de la vida.

Usted y yo jamás podremos ver y conocer separados de la cruz. La cruz tiene que abrir el terreno de esta vida natural. El Señor sabe lo que nosotros haríamos en caso de que Él retirase la cruz de nosotros. Y yo hasta imagino lo que nosotros haríamos. Este puede no ser la más reciente fraseología del Nuevo Testamento, o la forma de expresarse para hablar de nuestra cruz diaria, de tomar la cruz diaria. Al principio puede más precisamente ser este: que es la cruz que es dada a Él la que se hace mía diariamente. Esto puede ser correcto, aunque solamente funciona de la forma como hablamos. Si el Señor retirase aquello que es la expresión de la cruz para nosotros en el día a día, removiéndolo de nuestros hombros, eso no sería bueno para nosotros. Inmediatamente abriría una puerta hacia el crecimiento de la vida natural. Usted puede ver eso cuando las personas consiguen un poquitico de alivio en las luchas. Como ellas utilizan sus propias fuerzas e influencias y se apoyan en sus propios amuletos, lo miran a usted con aire de superioridad; usted está errado y ellas están en lo correcto. Orgullosas, autosuficientes, todo viene a flor de piel, a tono.

Bien, entonces, ¿qué del hablar de Pablo? Yo miro a Pablo como un gigante, espiritualmente, claro. Cerca de aquel hombre nosotros somos bebés espirituales, y aun así, Pablo, siendo el gigante espiritual que era, humildemente confesó que el Señor le había enviado un mensajero de Satanás para abofetearlo, un aguijón en su carne, para que Él no se exaltase más allá de la medida. Sí, gigantes espirituales se pueden exaltar si el Señor no mira eso y toma las debidas precauciones, y, a fin de mantener el camino de aquella gran revelación abierta y clara, para que crezca más y más, el Señor dijo: 'Pablo, Yo necesito mantenerte humillado, bajo mucha limitación; es la única forma; si no tú comienzas a levantarte, limitando la luz, perjudicando la revelación'.

Bien, ahí está el principio. La luz de la vida. Este es Su principio; y una vez más el apóstol dijo: "*Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos*" (2 Co. 4:10). Su vida es lo que necesitamos, y junto con la vida viene la luz. Es la luz por la vida. No hay otra luz divina, sólo aquella que viene de la vida de Cristo en nosotros, y es Su muerte provocada en nosotros lo que abre el camino a Su vida. Yo debo permanecer ahí (en la cruz). Vea nuevamente el propósito de Dios: la luz, la gloria, la plenitud. Todo está en Cristo. La medida de la luz, la medida de la gloria, va a ser la medida de Cristo, y la medida de Cristo va a depender enteramente de cuál espacio puede encontrar el Señor para Él mismo en nosotros; y, para que exista espacio para Él, debemos llegar a un punto donde nuestra propia vida sea totalmente despreciada, y eso lleva toda una vida. Pero, alabado sea Dios, habrá un ápice glorioso, cuando Él regrese, para ser glorificado en Sus santos, y para ser admirado por todos los que creen. ¡Admirado! ¡Teniendo la gloria de Dios!

Oh, que un poco de la luz de aquella gloria pueda caer en nuestros corazones hoy, para animarnos y confortarnos en nuestro caminar, para fortalecer nuestros corazones en continuar en el conocimiento de Su Hijo, por causa de Su nombre.

Capítulo 6
UN CIELO ABIERTO

En esas meditaciones, hemos sido llevados a pensar sobre estar en la escuela de Cristo, donde todo aprendizaje, instrucción y disciplina tiene como fin conocer a Cristo, aprender a Cristo; no aprender sobre Cristo, sino aprender a Cristo. Este es el punto de mayor dificultad al intentar hacer que las cosas sean claras y llanas. Podríamos tomar todo lo que hay sobre Cristo como una doctrina, como una enseñanza, pero eso no es lo que buscamos.

Esto no es lo que el Señor busca. Sino que es la propia persona de Cristo. Él mismo es la viva y personal corporificación, la personificación de toda verdad, de toda vida, y el propósito y la voluntad del Señor para nosotros no es que conozcanos la verdad en sus múltiples aspectos, sino que conozcamos la Persona viva, de una manera viva, y que esa Persona sea revelada a nosotros, y que seamos incorporados en esa Persona, para que toda verdad se haga viva, en vez de una verdad meramente teórica y técnica. Repito una vez más lo siguiente (y yo no puedo decirle a usted con qué fuerza ha venido esto a mi propio corazón): Siempre que las cosas están en riesgo de separarse de la plenitud de Cristo, Dios siempre traerá de regreso una revelación fresca de Su Hijo. Él no nos llevará a una recapitulación de verdades como tales. Él traerá todo aquello que fuere necesario a través de una fresca revelación de Su Hijo, una revelación o presentación de Su Hijo en plenitud. Con relación a eso, nosotros tenemos más de lo que ya se ha dicho en esas meditaciones, que el Evangelio escrito por Juan y sus cartas, y el Apocalipsis, son las últimas cosas en la dispensación del Nuevo Testamento. Ellas fueron escritas y traídas cuando la Iglesia del Nuevo Testamento se estaba desviando de su gloria inicial, y pureza, y verdad, y santidad, y espiritualidad, convirtiéndose en un sistema cristiano terrenal. La forma de Dios lidiar con aquella situación fue a través de esos escritos, los cuales son una nueva revelación de Su Hijo celestial, divino, plenitud espiritual. Es un retorno a Cristo, y el Espíritu Santo haría eso todo el tiempo. Él nos traería de regreso a la Persona, para mostrarnos lo que la Persona representa espiritualmente. Debemos ser cuidadosos, para que en nuestro traslado de los Evangelios a las Epístolas, no tengamos el sentimiento de que las cosas elementales quedaron atrás y que nos hemos ido ahora a las cosas no tan elementales; esto es, que las Epístolas son algo más avanzado que los Evangelios.

Enfáticamente las epístolas no lo son. Son apenas un descubrir de los Evangelios. Todo lo que está en las Epístolas también está en los Evangelios, y las Epístolas son simplemente la interpretación de Cristo, y el Señor jamás nos ocuparía con una interpretación que se desviase de la Persona.

TODAS LAS COSAS EN CRISTO

Ahora, si yo estuviese conversando con las personas que fueron responsables de la edificación de la Iglesia, este sería un asunto muy importante con el cual ocuparse por un instante; pero este asunto también se aplica a nosotros. Nosotros tomamos el libro de los Hechos y las Epístolas con el objetivo de establecer la técnica de la Iglesia, a fin de adaptarla como un sistema cristalizado de práctica, regla, forma y enseñanza, y el error de tal actitud es simplemente este: la técnica es apenas algo en sí misma, quedando el Señor Jesús por fuera, olvidado. Yo me pregunto si usted comprende lo que quiero significar. Como usted ve, el modo como el Santo Espíritu obra es tomando a Cristo y revelándolo al corazón, mostrando que Cristo es la ordenanza celestial, y no aquello que las Epístolas establecen como un manual, pero Cristo es la ordenanza, y todo en materia de ordenanza tiene que estar inmediatamente relacionado con Él. Si tal ordenanza pasa a ser una cosa, entonces se convierte en un sistema terrenal; usted puede crear un centenar de sistemas terrenales; todos contruídos con base en las epístolas.

Esos sistemas son creados para apoyar las diferentes interpretaciones, representadas aquí por ordenanzas cristianas, y la razón es que esas ordenanzas están divorciadas de la Persona de Cristo. Como usted ve, hay innumerables cosas, innumerables objetos, temas, enseñanzas. Hay el "reino de Dios", hay la "santificación", hay la "vida eterna", hay la "vida victoriosa", "el vencedor", hay "la segunda venida de Cristo". Todas esas cosas no pasan de ser apenas materias, temas, verdades, como son llamadas, que han sido tomadas y desarrolladas a partir de las Escrituras, y se han tornado cosas con las cuales las personas se han ocupado bastante, en las cuales están muy interesadas, pero apenas como cosas. Así, ciertas personas se reúnen alrededor de la enseñanza de la santificación, y se hacen "santificacionalistas", y el tema se convierte en un "ismo". Otras se reúnen alrededor de la Segunda Venida, la Venida del Señor, de la profecía, y todo lo demás.

Así, usted encuentra grupos como esos. Quiero decir que todo eso no acontecería si la Persona del Señor Jesús fuese dominante. ¿Qué es el Reino de Dios? Es Cristo. Si usted entra de manera correcta en los Evangelios, verá que el Reino de Dios es Jesucristo. Si usted está en Cristo, usted está en el Reino, y usted sabe, pues el Espíritu Santo le enseña a Cristo, lo que es el Reino en cada detalle. En primer lugar, el Reino no es una cosa. El Reino, cuando se convierte en algo universal, simplemente será la expresión y la manifestación de Cristo. Esto es todo. Usted entra al Reino a través de Cristo; y lo mismo es verdad para las demás cosas. ¿Qué es santificación? No es una doctrina. No es una cosa, absolutamente. Es Cristo. Él fue hecho por nosotros santificación (cfr. 1 Corintios 1:30). Si usted está en Cristo, y si el Espíritu Santo le está enseñando a Cristo a usted, entonces usted está conociendo todo sobre santificación; mas, si no lo estuviere, usted puede tener la teoría y la doctrina de la santificación, pero esa doctrina lo separará a usted de los demás cristianos, y dejará a muchos cristianos en dificultades. Probablemente la enseñanza de la santificación como un mero ítem doctrinal, ha dejado a los cristianos en mayor dificultad que cualquier otra doctrina en particular, por hacer de ella una cosa, en vez de mantener a Cristo como nuestra santificación.

Yo apenas estoy diciendo esto para intentar explicar que es en la escuela de Cristo el lugar donde debemos ser hallados, donde el Espíritu Santo no nos enseña "cosas", ni "doctrinas de iglesia", ni "santificación", ni "adventismo", ni cualquier otra cosa, sino que nos enseña a "Cristo". ¿Que es el adventismo? ¿Qué es la venida del Señor? Bien, tal palabra nos da la clave: *"Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeran"* (2 Tes. 1:10) Como usted ve, la venida del Señor es la consumación de algo que se ha dado en nuestro interior. ¿Cómo, entonces, yo sé que la venida del Señor está próxima? No solamente por las señales proféticas, sino también por lo que está aconteciendo en el interior de los corazones de las personas de Dios.

Este es la mejor señal de los tiempos, principalmente por lo que el Espíritu Santo está haciendo en el pueblo de Dios. Pero tal vez usted no esté interesado en esto. Usted ciertamente sabría en breve lo que iría a acontecer entre Alemania y Rusia, si esos dos países realmente se convirtieran en una confederación. ¿Hasta qué punto eso nos llega a alcanzar? ¿Hasta dónde todo ese asunto sobre el reavivamiento del Imperio Romano tiene que ver con nosotros? Esto es "adventismo" como una cosa. Si tan sólo nos mantuviésemos allegados a Cristo, que es la esencia de toda verdad, y nos movemos con Él, y le aprendemos a Él, sabremos el curso de las cosas. Sabremos lo que es inminente. Tendremos en nuestro corazón susurros de preparación. El mejor Adviento de preparación es conocer al Señor. No estoy diciendo que no hay nada en la profecía; no se me entienda mal. Pero yo sé que hay multitud de personas que están simplemente ocupadas con las profecías como una cosa, en las cuales la vida espiritual no es importante; personas que realmente no

tienen un caminar profundo con el Señor.

Hemos visto esto frecuentemente. Nunca olvidaré una visita que hice a cierto país, yendo a una de las grandes ciudades donde fui invitado para predicar por una semana. Todo, entonces, fue organizado para que mi primer mensaje viniese después del último mensaje de cierto caballero que había estado en ese lugar una semana antes que yo, que había discurrido sobre profecía durante toda la semana. Yo entré en la última reunión, cuando él dio su mensaje final sobre las señales de los tiempos. Los cuadernos de anotaciones estaban abiertos, y las personas, fascinadas, registraban todo. Era todo exterior, todo objetivo; tales cosas como el resurgimiento del Imperio Romano y la reconquista de Palestina. Usted sabe, todas esas cosas. Entonces él terminó y las personas quedaron esperando algo más. El Señor colocó en mi corazón que la primera palabra debería ser: *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (1 Juan 3:3), para hablar sobre el efecto espiritual de esta esperanza espiritual. Pero las personas no estaban interesadas en eso. Los cuadernos de anotaciones estaban cerrados, los lápices colocados a un lado, no había interés en saber si yo estaba en el Señor, si estaba siendo verdadero, en cuanto a lo que todo aquello podría significar interiormente, de conformidad con el Señor, y así sucesivamente. Ellos sólo estaban esperando que la reunión terminara. Cuando terminé —y ellos mal esperaron que yo terminase— se levantaron y se fueron enseguida. Oh, no, es el Señor, y el Espíritu Santo nos traería de regreso al Señor, y esto no es, al final de cuentas, regresar a las cosas elementales y sin sentido, sino regresar a Cristo. Es regresar a la única base sobre la cual el Espíritu Santo puede realmente realizar todo el propósito y toda la voluntad de Dios, para estar en la escuela de Cristo donde el Santo Espíritu está enseñando a Cristo; y la manera del Espíritu Santo enseñar a Cristo es experimental.

LA NECESIDAD DE NUEVAS FACULTADES MENTALES

Ahora, es aquí que nos hacemos tan aparentemente elementales. Como usted ve, la propia naturaleza de esa escuela exige el cambio más drástico en nosotros mismos. Es imposible entrar a la escuela de Cristo, donde el Espíritu Santo es el gran tutor, hasta que el mayor cambio haya ocurrido en nosotros. Tenemos que ser creados nuevamente, o esa escuela nada significará. No podemos entrar en ella con alguna esperanza de aprender a Cristo de la mejor manera, sin que toda una nueva facultad mental nos haya sido dada. Tenemos que adquirir capacidades que no poseemos naturalmente. *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Juan 3:3); y esta es la manera de Dios de afirmar un hecho tremendo. Ese Reino es un reino en el cual ciertas cosas no tienen absolutamente alguna correspondencia con lo nuestro, con las cuales naturalmente no tenemos ningún poder de comunicación. Dé una paseada por un jardín. Camine entre las batatas y vegetales y converse con ellos; hable todo lo que quiera. ¿Qué pensarían las batatas de usted? ¿Qué dirían los pollos de usted? Ellos en sí mismos no oyen o entienden lo que usted está hablando, sea lo que fuere. El tipo de vida de ellos no es igual al suyo. Ellos no pertenecen a su reino. No hay correspondencia entre ellos y usted absolutamente. Ellos no tienen la capacidad, el don, la cualificación, para las cosas más elementales que usted pueda estarles hablando. Usted puede estar hablando sobre cosas fútiles como ropa, cosas del día a día, pero ellos no lo conocen. Es de esa forma.

Simplemente hay una gran división entre nosotros y el reino de Dios. *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”*. (1 Co. 2:14). La barrera es tan grande que, si usted y yo fuésemos llevados en nuestro estado natural al lugar donde el Espíritu de Dios estaba hablando, a menos que el Espíritu de Dios hiciese un milagro en nosotros, todas las cosas serían de otro mundo. ¿No es así? Ustedes que creen, salgan por este mundo y hablen sobre las cosas del Señor, y vean a las personas quedar con la boca abierta ante ustedes. Todo es extraño para ellas. Eso es igual. *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”*

Para entrar en esta escuela, algo tiene que acontecernos a nosotros, y esto significa que nosotros tenemos que ser criados nuevamente, con otras cualificaciones y habilidades para las cosas de Dios. Esta es la naturaleza de esta escuela. Es la Escuela del Espíritu de Dios. Yo sé que eso es muy elemental, pero, a final de cuentas, ¿no es eso aquello que está siendo impreso en nosotros todo el tiempo? Está haciendo familiar para nosotros cómo podemos oír las palabras, aunque ellas puedan no significar algo para nosotros. Necesitamos que nuestra capacidad para la comprensión espiritual sea alargada cada vez más. Estamos naturalmente en desventaja en toda esa cuestión.

EL FIN DE LA VIDA DEL EGO

Hay un pasaje que no puedo dejar de mostrar. Ese pasaje ha estado conmigo por mucho tiempo, y ha sido la base de nuestra meditación. Es Juan 1:51, y me parece que esas palabras nos introducen a la Escuela de Cristo, principalmente aquellas que el Señor Jesús habló a Natanael. Pienso que sería de gran ayuda leer toda la sección desde el verso 47: ⁴⁷“Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” ⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. ⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. ⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. ⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”. Aquí nos estamos aproximando a la Escuela de Cristo, y hay algo que es esencial, antes incluso de que pasemos por el umbral de esa Escuela, y esto es marcado por las siguientes palabras: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Esto, colocado lado a lado con las palabras finales, “los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” nos proporciona un retrato completo de todo el contexto. En el tiempo en que Jacob, por medio del chantaje –usted recuerda esa historia–, hurtó la primogenitura y tuvo que huir por su vida, él había visto una verdad muy grande, aunque aparezca como tipo o figura; era una verdad que él, entonces, no era capaz de entender. Jacob, en aquel tiempo, jamás podría haber comprendido el significado de aquello que él vio, principalmente la Casa de Dios, Betel; aquel lugar –donde el cielo y la tierra se encontraban, Dios y el hombre–, es el gran eslabón, es el lugar donde Dios habla y se hace conocido, donde los propósitos de Dios son revelados. ¿Por qué era este el caso de Jacob? Él era engañador. Vamos a dejarlo seguir por veinte años bajo disciplina, y al final encontrar el impacto del cielo sobre su vida terrenal, su vida natural, el impacto del Espíritu sobre su carne, el impacto de Dios sobre sí mismo en el Wadi Jaboc, y dejemos que esa vida carnal y terrena sea apabullada, aniquilada, y quede marchita, y lleve la marca por el resto de sus días bajo condenación de Dios, y entonces, con el Jacob juzgado, el Jacob apabullado, herido, aniquilado, él puede regresar y derramar su libación en Betel. Su engaño fue eliminado. Él a partir de ahora no se llamará más Jacob, sino Israel, en quien, hablando en tipo y figura, no hay más engaño. La obra no había terminado, pero aconteció una crisis. El Señor Jesús está diciendo aquí, resumiendo, apenas eso: que para entrar en el lugar del cielo abierto, donde para usted Dios está descendiendo y comunicándose, donde habita la gloria de Dios, y donde usted experimenta el significado de Betel –que nada más es venir a Mí, entrar en Mí, y habitar conmigo, como la Betel, la Casa de Dios, y gozar de todo bien del cielo y de Dios–, significa que usted llegó a un lugar donde la vida natural quedó reducida, quebrada y aniquilada. Usted no puede entrar en esta Escuela hasta que le haya acontecido esta experiencia, y eso es necesario, para que el Señor pueda decir de nosotros en Cristo, al llegar al umbral de aquella puerta: He aquí un verdadero israelita, en quien ya no hay Jacob; usted verá el cielo abierto. Hablar de la vida de Jacob es, al fin de cuentas, apenas otra manera de hablar de una vida del ego, en su totalidad. Jacob era un elegido. Él tenía un conocimiento histórico sobre Dios, pero la transición de la vida natural a la espiritual se dio a través de disciplina y crisis. He ahí al Señor Jesús. Ninguno osaría decir que Su vida terrena personal era igual a la nuestra: manchada, corrupta, pecadora. ¡Absolutamente no! Aunque Jesús tuviese una vida individual propia, sin pecado, sin embargo para Él eso significaba que podía obrar, hablar, pensar, juzgar y moverse por Sí mismo. (Pero sin malas intenciones, o movido o influenciado por alguna cosa pecaminosa y corrupta).

Jesús podría obrar de manera independiente, sin embargo tomó la posición de no obrar o hablar de manera independiente de Su Padre, pues tal independencia simplemente abriría al enemigo una puerta para que él pudiese operar. Usted y yo no podemos imaginar una vida independiente apenas como algo manifiestamente corrupto, pues hay mucha cosa hecha para Dios, por nuestra propia iniciativa, con las intenciones más puras. Hay muchas ideas, pensamientos, juicios, que son sublimes, bonitos, pero todo eso son cosas nuestras, y si las ponemos en acción, tales hechos serán completamente diferentes de aquellos que proceden de Dios. Así, bien en la entrada de la puerta de la escuela de Cristo, el Señor coloca algo muy absoluto. El río Jaboc. Jaboc era un río del Jordán, y las implicaciones del Jordán están ahí, en el umbral de esa Escuela. Jacob aceptó al Jordán a fin de entrar en la escuela del Espíritu por tres años y medio. Usted y yo no podremos entrar en esa escuela de la unción por otro camino. Tiene que ser de esa manera.

Usted y yo vendremos a aprender a Cristo solamente cuando esa naturaleza de Jacob fuere aniquilada. No estoy hablando meramente de doctrina o técnica. Créame, yo sé exactamente sobre lo que estoy hablando. Conozco eso como la mayor realidad en mi historia. Yo sé lo que es haber estado trabajando con toda mi fuerza para Dios, predicando el Evangelio por mí mismo por años. Oh, yo sé; yo sé que el trabajo es duro, como si existiese una redoma sobre nuestra cabeza. Cuántas veces permanecí en el púlpito y dije en mi corazón: si yo, de alguna forma, consiguiese romper esa redoma encima de mi cabeza, y en vez de predicar aquello que he conseguido en los libros y colocado en mis anotaciones, y tener que estudiarlo, yo pudiese descartar todo

eso, y con un cielo abierto, pudiese hablar aquello que Dios está diciendo en mi corazón. Ese fue mi deseo por años. Yo sentía que había algo así, pero no conseguí eso hasta que la gran crisis de Romanos 6 llegase, y junto con esa crisis vino el cielo abierto. Ha sido diferente desde entonces, completamente diferente. "Usted verá el cielo abierto"; toda aquella presión acabó; todo aquel fardo acabó; toda aquella limitación acabó; ya no hay más ninguna redoma. Esto es mi gloria hoy. Perdóneme por esa referencia personal.

Digo eso porque no estamos aquí para dar referencias; estamos totalmente en la realidad de ese asunto del Espíritu Santo directa e inmediatamente revelando a Cristo a nosotros, y esto creciendo cada vez más; pero esa experiencia no puede acontecer hasta que lleguemos a nuestro Jacob; hasta que esa 'vida de Jacob' sea sacada por medio de una crisis, y el Señor pueda decir: Un verdadero israelita, en quien no hay 'Jacob'; usted verá el cielo abierto. Existe una redoma, un cielo cerrado sobre nosotros por naturaleza, pero, bendito sea Dios, la cruz rasga los cielos; el velo es rasgado de arriba a bajo, y Cristo es revelado a través de ese velo rasgado, que es Su carne. Él no seguirá siendo visto como el hombre Jesús; Él es visto en nuestros corazones en toda la plenitud del plan de Dios para el hombre. Es una cosa tremenda ver al Señor Jesús, y es una cosa tremenda continuar viéndolo cada vez más. Es de esa forma que todo comienza. ¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño, ni Jacob! (vida de Jacob) ¡Usted verá el cielo abierto!

UNA NUEVA PERSPECTIVA PARA UN NUEVO HOMBRE

Esta palabra, "verás el cielo abierto", es una nueva perspectiva para un nuevo hombre. En la Versión Autorizada, una palabra es adicionada, la cual no fue tenida en cuenta en la Versión Revisada. Yo la coloco por la sencilla razón de estar ella implícita en el original, sin que la palabra sea necesariamente introducida. En la Autorizada dice: "*A partir de ahora verás el cielo abierto*". En la Versión Revisada, esta primera palabra fue sacada, y apenas dice: "*Verás el cielo abierto...*" Aunque "verás" es algo futuro, es un tiempo que apunta hacia un día futuro. No es "usted está vendo", sino "usted verá". Es una nueva perspectiva para un nuevo hombre; y eso consiste en una nueva era. Es la era del Espíritu Santo, porque, con la venida del Espíritu Santo, el cielo abierto se hizo una realidad.

La cruz resulta en un cielo abierto para nosotros, pero es el Espíritu Santo quien realiza eso en nosotros, exactamente como en el caso de aquella muerte típica y simbólica, bien como la resurrección del Señor Jesús en el Jordán, cuando los cielos fueron abiertos para Él. Al resucitar, los cielos se abrieron para Él. El Espíritu, entonces, iluminó y reposó sobre Él, y el Espíritu se convirtió, podemos decir, en el canal de comunicación. Es la era del Espíritu Santo haciendo que todos los valores de Cristo sean reales en nosotros. "Usted verá"; y, gracias a Dios, lo que era futuro para Natanael es presente para nosotros. Aquella era ya llegó. Nosotros estamos en la era del Espíritu Santo, la era del cielo abierto.

LA MARCA DE UNA VIDA UNGIDA

POR EL ESPÍRITU SANTO

Ahora, ¿cuál es, entonces, la señal de una vida unguada por el Espíritu Santo? Usted recuerda que cuando Pablo fue a Éfeso, él encontró ciertos discípulos y, sin darnos ninguna explicación de la razón de su pregunta, él inmediatamente dijo: "*¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*" La respuesta de ellos fue: "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*". Entonces la próxima pregunta de Pablo es llena de significado, llevándonos de regreso al Jordán. "*¿En qué, pues, entonces, fuisteis bautizados?*" El bautismo está ligado a esa realidad vital. Si usted no conoce al Espíritu Santo, ¿cuál es, entonces, el significado de su bautismo? Oh, nosotros fuimos bautizados con el bautismo de Juan. Oh, yo lo sé. Bien, "*Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo*". Entonces, cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, fueron bautizados en Cristo, y el Espíritu Santo vino sobre ellos. Así, ellos entraron a la escuela de Cristo; y la señal de una vida unguada por el Espíritu es que usted conoce a Cristo en esta vida, y ese conocimiento crece cada vez más. Oh, escuchen esto, pues no es algo tan elemental e innecesario como parece. Algunos de nosotros, naturalmente, somos alumnos muy limitados, y llevamos un largo tiempo aprendiendo. Llevó décadas, en mi caso, para llegar a una real percepción de todo eso. Nosotros sabemos y hemos descubierto que nuestro conocimiento personal de Cristo es una cosa muy pobre. Somos constantemente traídos a eso.

Finalmente, tarde o temprano, usted y yo llegamos a un punto donde exclamamos: "¡Oh, no es de doctrina, ni de verdades, ni de temas, ni de materias, ni de Escritura como una mera materia que necesito conocer!" Es maravilloso cuando usted sabe todo eso; pero deje que un hombre entre en el fuego, en una prueba profunda, en problemas y perplejidades, y, entonces, ¿de qué adelantará todas sus doctrinas y todos sus estudios bíblicos? ¿Cuál es el valor de eso? Eso realmente no resuelve sus problemas, ni hace que usted consiga superarlos.

Es una tragedia. Es verdad que muchos de nosotros, que hemos ido detrás de las doctrinas de la Biblia, y trabajado en ellas, que sabemos lo que la Biblia habla sobre ciertas cosas como redención, regeneración, juicio, justificación por la fe, santificación, y así sucesivamente; la verdad es que, después de haber corrido detrás de esas cosas, teniendo todas las doctrinas muy bien elaboradas, sin embargo, al pasar por una experiencia espiritual terrible, todo aquello no sirve para nada, y llegamos a la conclusión de que ese cristianismo no funciona. La única cosa, entonces, que puede ayudarlo no es su lindo libro de anotaciones, lleno de doctrinas, sino, ¿qué conozco yo del Señor personal e individualmente en mi corazón? ¿Qué ha revelado el Espíritu Santo en mí y para mí, y qué de Cristo hace parte de mí? Tarde o temprano, es en ese punto donde estaremos llegando. Seremos llevados a un conocimiento vivo y espiritual del Señor; pues solamente Cristo, revelado en nuestro ser por el Espíritu Santo, nos puede salvar en una hora difícil. Llegará el día cuando soltaremos todas las cosas, a cambio de ese conocimiento espiritual e interior de Cristo; soltaremos todo nuestro conocimiento intelectual y mental.

Muchos de aquellos que fueron gigantes en la enseñanza y en la doctrina tuvieron que pasar por un momento muy negro en sus vidas. ¿Cómo consiguieron ellos pasar por esa experiencia dependiendo del conocimiento interior que tenían del Señor, en oposición al mero conocimiento intelectual? ¿Cómo puedo yo explicar lo que significa eso?